

La cultura del silencio

Rosas | Suárez | Ríos | Bernal | Durand | Tapia



SCRIPTORIA

La cultura del silencio

D.R. © 2025 Jorge Ignacio Rosas

D.R. © 2025 Marcela Suárez Escobar

D.R. © 2025 Guadalupe Ríos de la Torre

D.R. © 2025 Tomás Bernal Alanís

D.R. © 2025 Carlos H. Durand Alcántara

D.R. © 2025 Luis Miguel Tapia Bernal

D.R. © 2025 Edelmira Ramírez Leyva

D.R. © 2025 Juan Moreno Rodríguez

D.R. © 2025 Editorial Scriptoria

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra, por medios:
electrónico, mecánico o cualquier
otro tipo de almacenamiento o
la recuperación de de la información,
sin autorización previa del editor.

ISBN: 978-607-26548-3-9

Realizado en México

La cultura del silencio

Rosas | Suárez | Ríos | Bernal | Durand | Tapia

2025

cultura del silencio

Presentación	9
La contracultura no tiene edad: por una narrativa del oriente de la ciudad de Guadalajara <i>Jorge Ignacio Rosas</i>	16
Los desarraigados, el espacio y el México de la posmodernidad <i>Marcela Suárez Escobar</i>	48
El Hospital Morelos: un mundo desarraigado por los valores de la época porfiriana <i>Guadalupe Ríos de la Torre</i>	60
La cultura y la escritura del desarraigo: Maryse Condé <i>Tomás Bernal Alanís</i>	74
Palestina, la otredad invisible <i>Carlos H. Durand Alcántara</i>	86
La importancia de la oralidad en los procesos del duelo y del dolor. Unas miradas a la comunidad y la individualidad <i>Luis Miguel Tapia Bernal</i>	104

[Prólogo]

Los silencios del otro, expresiones de vida.

Tomás Bernal Alanís

•

*Mi viejo amigo ¿qué buscas?
por años desterrado llegaste
con imágenes que has creado
bajo cielos extranjeros
lejos de tu tierra.*

Yorgos Seferis. *El regreso del exiliado* (1938).

Una poética del silencio

Todo fenómeno histórico se atribuye a esa sentencia del filósofo español José Ortega y Gasset: “Yo y mis circunstancias”, como emblema de la soledad y la diversidad humana. Lo único y lo irrepetible como acto heroico de la vida y de la existencia humana.

Es la tensión permanente entre la vida individual y la vida colectiva, la configuración de esos rasgos que alimentan la infinitud de las experiencias de vida como un acto creador. Como un acto poético que deslinda las fronteras entre la ficción y la realidad, lo imaginado y lo existente.

Es la fuerza de la poiesis, la que busca sentido en el interminable río de la vida. La que navega con las múltiples expresiones del canto y la aventura. Es la palabra sacrificada por la fuerza del poder y la configuración de la misma Historia. Fuerza inabarcable y arrolladora que desnuda las almas más propensas al acto de morir, de desfallecer con el último aliento en la boca.

La cultura del silencio, es un libro colectivo, que incita al pensamiento, al diálogo con el otro. Ese otro que se amordaza por los vientos de la historia y de las fuerzas sociales que modelan el mundo. Es resultado de las fuerzas del paisaje, que se convierte en el escenario de las luchas y las representaciones de mundos posibles.

Es un canto por encontrar en la bruma las efigies de un mundo convulsionado por la guerra, la conquista, la fuerza y el desprecio del otro. Como expresará en su momento el pensador francés André Malraux: vivimos en un mundo del desprecio y el odio. Un odio, tan grande como la palabra libertad.

Los seis trabajos reunidos en este inquietante y provocador texto obedecen a la lógica de la búsqueda incesante de nuevas posibilidades vitales por encontrar cajas de resonancia en el diálogo con otras culturas, con otros saberes en un mundo reducido por las fórmulas abstractas de la generalidad y la homogeneización de la vida social. La apuesta está ahí: dialoguemos que el mundo es ancho y diverso. En esto descansa la riqueza del texto que se presenta: un coro de voces que desde las distintas disciplinas: la historia, la antropología, la historia, la psicología, el derecho, entre otras muchas, tratan de dar voz a esos desarraigados del mundo moderno.

Los condenados de la tierra, como los llamo Frantz Fanon, siguen entre nosotros, son nuestros contemporáneos. Son el espejo y las imágenes de nuestras ilusiones, utopías, pensamientos, deseos, emociones y progresos de la condición humana universal. Son el otro que tengo que ver, oír, escuchar y hacerlo partícipe de una historia que lo integre y no lo siga manteniendo en la sombra y el silencio.

Son las otras culturas, los otros pueblos y naciones que también tienen su historia que contar. Son los pueblos sin historia, las culturas negadas, que han hecho de este mundo el gran teatro universal donde hay voces de primera y otras de segunda. Es el coro universal de un posible diálogo donde la especie humana enriquezca su experiencia y no mutile más su existencia.

Es un texto que invita a pensar, a reflexionar, a mirar el pasado para vislumbrar otro presente más integrado. Sólo así el mundo podrá respirar libremente en los paisajes de la cultura, en fortalecer un humanismo perdido en los intereses de la ganancia y la vida material. Es un texto que le apuesta a buscar y construir un mundo donde lo espiritual también tenga un espacio en la fiesta de la especie humana.

La danza de las ideas

Un libro en sí, es un mundo, un microcosmo del periplo humano. Es una condición de creer, de existir, de permanecer para ser. De dibujar el rostro de lo imaginado de esa invencible capacidad por nombrar, recorrer, establecer y buscar caminos sobre la aventura humana. Esa odisea eterna de la condición humana.

El primer texto llamado *La contracultura no tiene edad: por una narrativa del oriente de la ciudad de Guadalajara* del académico Jorge Ignacio Rosas nos muestra una valiosa investigación sobre Los Soleros que disfrutaban de la nostalgia del rock como una expresión musical de las clases obreras que mantienen viva en el contexto de la cultura popular.

Música y espacio que muestran una identidad y una serie de rituales en la vestimenta y el goce melancólico de dicha expresión musical como componentes esenciales de una manifestación clasista. La etnografía y el trabajo de campo a través de las entrevistas espontáneas y abiertas muestran la riqueza de un mundo cultural y musical que establece fronteras en los procesos identitarios de cierta zona específica de la ciudad de Guadalajara.

El siguiente texto de Marcela Suárez Escobar titulado *Los desarraigados, el espacio y el México de la posmodernidad*, nos habla de la globalización y la modernidad como dos expresiones simultáneas de un proceso que busca homogeneizar y aniquilar otras culturas.

Construyendo la transición de una sociedad de la producción a una sociedad del consumo, que se desliza del siglo xx al siglo xxi, como un proceso salvaje y abarcador que intenta fomentar una cultura del consumo como expresión última de un capitalismo establecido en esa única dirección y que al diferente, o que no entra en esta lógica, es el desarraigado de un mundo lleno

de odio y exclusiones de todo tipo en el mundo y espacio social que le toca vivir.

Siguiendo nuestro recorrido nos encontramos con el artículo de Guadalupe Ríos de la Torre, *El hospital Morelos: un mundo desarraigado por los valores de la época porfiriana*, donde establece ese pequeño microcosmos para advertir los vientos del mundo decimonónico sustentado en las teorías evolucionistas y positivistas para establecer los valores morales de una sociedad conservadora.

El establecimiento de lo normal y lo patológico, para estudiar el mundo de la prostitución de finales del siglo XIX, como un espacio de normas y rituales que definen el estigma social a que están sujetas las prostitutas en un espacio social determinado por la moral y la política hacia sus condiciones de miseria, ignorancia e higiene propias de su condición de mujer y de su ámbito laboral.

A continuación aparece el texto de Tomás Bernal Alanís, *La escritura y la cultura del desarraigo*, como una manifestación de la experiencia de vida de la escritora caribeña Maryse Condé, en donde el desarraigo espacial y cultural enmarcan su vida y su producción literaria.

El Caribe, como un espacio geográfico, histórico y cultural que establece una permanente dialéctica entre el pasado y el presente, entre el mundo de los conquistados y los conquistadores. Espacio de sincretismo cultural que invade un área que refleja los vaivenes de las olas entre el mundo de ayer y el de hoy.

El siguiente texto de Carlos H. Durand Alcántara, titulado, *Palestina, la otredad disponible*, ofrece un panorama interesante sobre el otro, sobre la diferencia en la condición humana de los pueblos y las culturas. Lo humano, estudiado desde la alteridad, de las pasiones y los intereses que niegan la identidad e integridad de un pueblo por los intereses del capital y los mecanismos de la

guerra fraticida y permanente que no reconoce en el derecho internacional los derechos de los territorios originales.

Un análisis que demuestra la hegemonía de unas naciones sobre otras negando toda justicia social de una condición humana que se debate entre la guerra, el reconocimiento a su derecho a vivir y defender sus historia y su territorio, como un grito de libertad y autodeterminación de los pueblos.

Por último, nos encontramos con el texto de Luis Miguel Tapia Bernal, *La importancia de la oralidad en los procesos de duelo y del dolor. Unas miradas a la comunidad y a la individualidad*, donde el autor nos lleva por una disquisición filosófica y psicológica para determinar el duelo como un proceso complejo e inacabado entre lo individual y lo colectivo como expresiones del dolor y las emociones que se establecen a partir de ese acontecimiento social.

La experiencia de vida, la relación con el otro, el posible y doloroso desarraigo del duelo como rompimiento del ser que establece un vacío del ser con el mundo y consigo mismo. Todo este mundo cruel y doloroso aderezado por la mirada profunda y peculiar que establece el autor con el mundo del cine y la literatura para enriquecer un acto tan humano como el duelo, en un macrocosmos de la pérdida del yo frente al otro, de la vida y de la muerte. En pocas palabras, una poética del desarraigo y la orfandad humana.

El último aliento

La existencia humana es una lucha permanente entre la vida y la muerte, entre la memoria y el olvido, entre el estar ahí y ya no estar ahí. La resistencia al movimiento humano, a su diversidad y a la expresión plena de la vida, en su sencillez y a la vez complejidad, contradicen los apegos morales y emocionales. La vida discurre en una relación intermitente entre el ser y no ser, estar presente o estar invisibilizado.

La cartografía física y moral redefine: espacios, momentos, procesos, *continnuums*, que configuran el infinito caleidoscopio de la situación humana, de ese acontecer cotidiano que edifica monumentos a lo efímero y a lo imperecedero, a lo prohibido y a lo permitido, a ese compás de la vida que marca los ritmos de lo deseable y de lo indeseable, en suma, a ese silencio que lo hacemos nuestro para mantener el aliento de la vida y de la muerte, A ese Eros y Thanatos que llevamos dentro, como el último suspiro para no morir.

Y para intentar escapar de ese momento, sólo me queda huir de la violencia, como lo dijo alguna vez, el escritor sudafricano, John Maxwell Coetzee:

*Me siento en mis habitaciones con las ventanas cerradas,
en medio del calor sofocante de una noche sin viento, intentando leer,
esforzándome por oír o no oír los sonidos de la violencia.*

•

silencio
SILENCIO
silencio

¡SILENCIO!

SILENCIO

silencio

SILENCIO

silencio
SILENCIO
silencio

La contracultura no tiene edad: por una narrativa del oriente de la ciudad de Guadalajara

Jorge Ignacio Rosas

[PROFESOR INVESTIGADOR UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES]

•

*No olvidemos el Goofus Bird,
pájaro que construye el nido al revés y vuela para atrás,
porque no le importa adónde va, sino dónde estuvo.*

Jorge Luis Borges.

Este trabajo no se hubiera concretado sin
las habilidades sociológicas y etnográficas de Israel Lozano Hernández.
El *rapport* espontáneo de Edgardo Zermeño García (Chino) y
las habilidades técnicas y comunicativas de Servando Alvarado Cisneros.
Junto con el que escribe, se hacen llamar los Tapatíos Malogrados.

Introducción

El presente capítulo tiene el objetivo de narrar “otras” historias, “otros” personajes, buscar “otras” formas de analizar la contracultura, las clases subalternas, las “subculturas”. Además de los conceptos mencionados con anterioridad, el eje metodológico de todo el trabajo toma como principal aportación a la etnografía, a su riqueza representada en distintas partes de la investigación, tanto en lo teórico y lo metodológico, como en el uso de herramientas de aproximación al objeto, o mejor dicho a los sujetos. Con relación a esto último, utilizamos técnicas como la entrevista y sobre todo, la observación participante. Convivimos con un grupo que en los años setentas y ochentas del siglo pasado fueron jóvenes, en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) autodenominado “Los Soleros”. En la actualidad, se trata de personas entre los 55 y 70 años de edad. Basados en la trilogía de la vestimenta, su gusto musical y el territorio, ellos lograron una definición identitaria propia de las décadas señaladas.

La necesidad de buscar y encontrar “otras” narrativas

Toda urbe parece tener una narrativa institucionalizada, es decir, esa que parece estar avalada por algún colegio, universidad, secretaría de cultura, dependencia estatal o municipal; en fin, todas esas instituciones burocráticas en las que se invierte más tiempo en lo administrativo que en lo creativo. Es preciso mencionar, para no generalizar, que toda urbe tiene sus particularidades, sus personalidades, sus latifundistas culturales, sus vacas sagradas, sus voceros mediáticos, sus opinadores e intelectuales. En el mejor de los casos, estos sujetos recurren a las universidades estatales para tener una

voz, por lo menos con ciertas credenciales: Doctor en, Maestro en, Especialista en, Presidente de organismo, de observatorio, etcétera. Es decir, la narrativa vinculada a la meritocracia, y si nos vamos más a fondo, a los feudos culturales.

Más allá del control de los temas y de la narrativa están los contenidos, los temas, lo que es considerado importante, o no lo es. Es en ese terreno de disputa en donde se ubica este trabajo. ¿Qué se debe “cronicar”? ¿Por qué se aborda tal o cuál tema? ¿Por qué resulta importante determinada parte de una ciudad? ¿Quién determina los temas de los que se puede hacer genealogía? Sin duda podemos engrosar la lista de preguntas, pero no se puede dar respuesta a todo, por lo tanto, nos limitaremos a una ciudad en particular, o a una zona que incluye varias ciudades: el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), la cual cuenta actualmente con 4, 865. 122 habitantes, perteneciente a un estado de 8,348,151 pobladores (Instituto de Información Estadística y Geografía del Estado de Jalisco, IIEGJ); es decir, poco más de la mitad se concentra en lo que se llamaba Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), la cual se cambió por Área, de seguro debido a algún capricho burocrático. Pero lo esencial está en la concentración de la población en nueve municipios: Zapopan, Guadalajara, Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco, Tesistán, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos y Zapotlanejo. Los últimos cinco, apenas fueron “incorporados” en este último cuarto de siglo. Las comillas obedecen a la marginación en servicios educativos, de salud, infraestructura y demás políticas sociales. Después de la ubicación demográfica, vamos al asunto que atañe a este trabajo.

Como iniciamos con el epígrafe de Borges, corresponde volar para atrás. Algunos de los cronistas del estado de Jalisco han concentrado sus esfuerzos en la gastronomía, los personajes famosos, incluso haciendo genealogía de los equipos de fútbol de mayor popularidad en México como Las Chivas y El Atlas (Doñán, 2001). También se ha centrado la atención en algunos personajes de la vida artística, deportiva o intelectual. Por otro lado, los es-

tudios históricos (los que tomamos en cuenta en este trabajo) han estado enfocados en la formación del estado actual, la historia de sus haciendas, y en general en la división política de los 125 Municipios que componen esta región (Muriá, 1988). Por lo menos con los autores citados, nos encontramos con una crónica e historia políticamente correcta, sin que esto sea un calificativo peyorativo, al contrario; el trabajo de los dos especialistas citados ha representado una fuente de consulta tanto en la vida cotidiana (Doñán), como de la vida académica y política de Jalisco (Muriá).

Pero el título de este trabajo nos lleva a otros terrenos, a otros ciudadanos, a conocer otras alteridades, esas que no son parte de la vida de los “famosos”, tampoco de los intelectuales, de los académicos, de los artistas y de todo aquello por lo que se le conozca a este pedazo de tierra en el Occidente de México. Dentro de esos personajes distópicos, contraculturales, desapegados tanto del lenguaje académico como de lo políticamente correcto, encontramos a Ulises Zarazúa, con su libro –cercano a cumplir dos décadas– *Crónicas marginales: cinco espejos para reconstruir la ciudad*. Como el autor bien señala en el título con su mirada aguda, lúdica e impúdica, apunta sus dardos a lo políticamente “incorrecto”, a las áreas de la ciudad que parece no existen, que no son parte de la vida cotidiana, que no están en las antologías de la historia de la ciudad. De modo paradójico, ahí Zarazúa encuentra un lecho de resistencia, de expresión, de trueque, de comercio, de manifestaciones de todo tipo. Además, en esa reconstrucción del espejo para ver la ciudad, se puede apreciar cómo aflora el racismo y el clasismo, alentado por la religión católica, en particular la del poniente de la ciudad (capítulo: “Parque Rubén Darío”). Zarazúa hace especial énfasis en dos fenómenos sociales dignos de cualquier tesis doctoral en Antropología o Sociología. *El Baratillo*, ubicado en el oriente de Guadalajara, con una extensión de más de seis kilómetros, espacio que corre a lo largo de la calle Juan R. Zavala, desde la antigua Avenida del Obrero (durante los 18 años de gobiernos panistas, estos tuvieron el tiempo suficiente para cambiarle el nombre a Avenida Juan Pablo II). Volviendo a las

coordenadas, ese espacio abarca desde la Avenida del Obrero (me niego a llamarla Juan Pablo II), hasta la calle Álvaro Obregón (Andrade, 11-01-2024). Con más de 50 años de historia, en el llamado *Baratillo* se puede encontrar todo, todo, así como en el cuento “El Aleph” de Borges, en un domingo podrán ver todo, mercancías, sentimientos y, si tienen un poco de espíritu etnográfico, descifrarán un poco al tapatío, desde su forma de hablar, interactuar, pavonearse, exhibirse, solidarizarse, colaborar, apoyar, “hacer paro”, “no dejar abajo”; todo se puede ver. En términos comerciales, *El Baratillo* es fuente de trabajo y de interacción social, sin duda es el tianguis más longevo y cuantitativamente visitado. Como todos los mitos que puede despertar un lugar de tales dimensiones, se dice que es el más grande de Latinoamérica, aunque eso no lo podemos afirmar. Para cerrar esta evocación del *Baratillo* a través de las palabras, es importante mencionar que es un sitio de la “banda”, de clases medias bajas y bajas; y hasta el momento no se ha visto amenazado por la invasión *híster* de la ciudad.

El otro aspecto que sale a relucir en dos de los cuentos de Zarazúa, es precisamente la visión *clasi-racista* del poniente de la ciudad. La primera pieza está compuesta por “La marcha gay o de cómo la mojiganga del cardenal fue expulsada de entre las locas”. No es necesario profundizar en la historia de esta capital como fuente inagotable del conservadurismo. Incluso en plenas elecciones de 2024, los dos únicos distritos ganados por el Partido Acción Nacional (PAN) se ubican en la zona poniente y poseen las colonias de mayor plusvalía del estado de Jalisco, el distrito 10 de Zapopan y el 8 de Guadalajara, en donde la candidata de oposición ganó con 149 mil votos, por 64 mil de Claudia Sheinbaum. En el otro distrito, el de Guadalajara, la diferencia fue similar: 143 mil y 88 mil votos, respectivamente. El poniente, ese sí tomado por los “progres buena ondita”, la pseudo izquierda que hace activismo para no votar, o para votar por los neo panistas de Movimiento Ciudadano (MC), ha invadido y encarecido la vida en colonias como La Americana, Santa Teresita, Providencia, Mezquitán, Ladrón de Guevara, entre otras (INE, 2024). Los datos cita-

dos con anterioridad dejan claro el dominio del conservadurismo en las zonas de mayor poder adquisitivo de la ciudad. Pero todo poder conservador tiene su cara opuesta, es precisamente el AMG una zona de contrastes, pues desde principios de los años ochenta, a finales del mes de junio se lleva a cabo la marcha gay a la que hace alusión Zarazúa. No solo existe la marcha, sino que también tiene una zona específica para la comunidad LGBT+ en pleno centro de la ciudad, a la cual se le ha catalogado como *gay friendly*. Así es, la tierra de la revolución cristera y de carácter profundamente machista, tiene sus antípodas con distintas manifestaciones de la diversidad sexual.

Para terminar con los relatos de Zarazúa, expongamos lo que sucedió a inicios de este siglo en el Parque Rubén Darío, episodio que representa una joya del racismo en una de las colonias más opulentas de Guadalajara. Los domingos, este lugar era un sitio de esparcimiento y relajación para las trabajadoras domésticas de esa zona y su contraparte masculina, los trabajadores de la construcción, obreros, jardineros, franeleros y demás servidores de las clases medias. A los vecinos del parque Rubén Darío no les parecía justo que los “otros” dispusieran de un día de los siete que marca la semana, el domingo, para su diversión, que la volvieran zona de “ligue”, bolsa de trabajo y demás interacciones que se daban precisamente ese día ahí. “Las buenas conciencias” apelaron a las llamadas “faltas a la moral”, argumentando que había manifestaciones amorosas demasiado explícitas, toma de bebidas espirituosas, peleas y todos aquellos actos de los llamados ‘axolotes’, como de manera despectiva y racista los adjetiva Bartra (1987). Después de una razia del gobernador represor en ese momento, Francisco Ramírez Acuña, hoy “flamante” senador por el estado de Jalisco, detuvieron a más de una treintena de parroquianos, con el argumento del consumo de bebidas alcohólicas y riñas entre ellos (Zarazúa, 2006, p. 59). Afirmaban estas voces que se trataba de espectáculos no aptos para ojos y mentes habituados al costumbrismo y a las buenas prácticas morales. De esta forma, al iniciar este siglo, Zarazúa nos regala un modo distinto de ver la ciudad, de comprenderla, de aprehenderla

de una forma social e intelectual, pero vamos precisamente a la búsqueda de esas formas de aprehensión.

En dónde poner el énfasis al rescatar la génesis y la vida cotidiana del AMG, parece ser tema de cualquier científico social; el asunto parece ir más allá de la Sociología, de la Antropología y de la Historia. Hay un componente ético que me parece muy importante: ¿por qué poner la mirada en un sujeto y no en otro? ¿Por qué enfocarse en una zona y no en otra? Toda esta toma de decisiones configura una narrativa concreta y particular. De manera específica, nos situamos en esas figuras contraculturales, en aquellos que no forman parte de la “buena moral” y costumbres tapatías, nos interesa más el lado oscuro de la ciudad: el llamado oriente del AMG, habitado por las clases obreras o de profesiones precarizadas.

El núcleo de la contracultura en el oriente de Guadalajara

Sin ánimo de simplificar los estudios de cultura y contracultura, partimos de la siguiente conceptualización: con relación a los primeros, en los estudios culturales parece que podemos encontrar un sesgo de clase, de élite, como afirma Restrepo (2013, p. 13):

con el concepto de cultura como modo de vida de los seres humanos se pone en evidencia el elitismo, el sociocentrismo, de la idea de que unos seres humanos poseen cultura, son cultos y otros son seres sin cultura”, es decir, como muchas de las cualidades de dicotomía occidentales, unos poseen cultura, ya sea por una cuestión económica, de consumo de ciertos bienes, o por algunas cartas credenciales como títulos académicos. Por el lado opuesto, otros no, no tienen nada, no son “nadie,

no son considerados para aportar absolutamente nada a la cultura de una sociedad. No hay pliegues, no hay matices, por tanto, no hay mucho o nada que aportar a la forma de constituir los estudios culturales de determinada región. Por otra parte está la exotización que, con el ánimo de visibilizar, termina ridiculizando, excluyendo, marginando. Esa visión medieval de cultura es precisamente la que criticaremos en este trabajo. Además, existen otras miradas mucho más complejas e interesantes, las cuales no son objeto de análisis en este apartado.

Por otro lado, partimos de la idea de contracultura como una postura ética que va más allá de la de los bienes, los títulos o estudios universitarios, el consumo “correcto e incorrecto” de ciertos productos culturales, sin calificativos dicotómicos, de manera simple, como una manifestación tal cual. Como asevera Arce (2008, p. 264): “La contracultura puede entenderse como aquello que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable”. De manera paulatina, describiremos la propuesta y lo que entendemos por contracultura; aquí solo citamos un par de definiciones que sirven para hacer un poco de alusión a las fuentes de las que bebemos. Sin embargo, es importante mencionar que nos situamos en un estudio sociológico apoyados de la etnografía, pero básicamente partimos de una visión que pretende contextualizar la contracultura como una manifestación opuesta a las formas tradicionales del abordaje, narrativa y postura en torno a un fenómeno concreto.

Encontrar las coordenadas de los estudios contraculturales en las ciencias sociales es complicado. En este trabajo partimos de los estudios surgidos en la escuela de Birmingham. Seguro habrá más en otras partes del mundo, occidental o no, pero partimos de lo que tenemos a la mano, más por ignorancia que por una postura ética con relación a la escuela antes citada. Así es como en 1964 surge el Centro de Estudios de la Cultura Contemporánea, por sus siglas en inglés CCCS, en la Universidad de Birmingham. En el siguiente apartado intentamos hacer una breve genealogía.

Los estudios subculturales: un punto de arranque

Es difícil encontrar en la sociología del siglo xx el concepto de contracultura; a lo más que se llegó en la citada escuela de Birmingham, fue llamar a estos estudios como *subculturales* (por lo menos es lo que nos llega como traducción, sin hacer precisiones al respecto). En este caso, el prefijo sub nos ubica en una posición inferior, de menor calidad, de menor trascendencia, de menor historia, de menor empaque académico e intelectual; por lo tanto, llamarlo contracultural nos dota de una sensación de igualdad en todos los sentidos, los cuales ya fueron mencionados con anterioridad.

Es importante recalcar que parece haber una línea comunicativa entre el concepto de *subcultura* y *subalteridad*, es decir, se hacía referencia al mismo grupo social; no obstante, se reconocía que estaban fuera del poder del Estado e incluso de la llamada formación de ciudadanía. Como señalaba Gramsci (1970):

Las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse, mientras no puedan convertirse en “Estado”: su historia, por tanto, está entrelazada con la de la sociedad civil, es una función disgregada y discontinua de la historia de la sociedad civil y a través de ella, de la historia de los Estados o de los grupos de Estados. (p. 471)

Obviamente existía correlación ideológica entre la escuela Birmingham y las ideas gramscianas, con tal argumento, al hablar de subcultura y de subalteridades, se tocaba el tema esencial, la exclusión de grupos sociales de la narrativa del Estado y, añadiríamos, de lo que el mundo académico e intelectual marcaba como temas “importantes” en los estudios de la cultura.

No se puede calificar el pasado con las categorías del presente, entendemos muy bien que los *subs*, tanto en cultura como en alteridades, era bastante vanguardista en el siglo xx. Sin embargo, estamos en desacuerdo tanto con la escuela de Birmingham como con otras corrientes de pensamiento, por lo menos en la sociología, con tratar los estudios de contracultura como subcultura. No obstante, habremos de reconocer que los llamados estudios de subculturas surgidos en el Centro de Estudios de la Cultura Contemporánea sobre los *punks*, *mods* y otras culturas juveniles de la época, además de abordar temas como el racismo e incluso el feminismo, marcaron el inicio de poner énfasis en “otra parte de la cultura” que no se quería ver, que estaba invisibilizada, que no era parte de lo que en los años sesenta y setenta se presentaban como estudios culturales, sobre todo lo desarrollado por Bourdieu (1984). Los aportes de Hall, Jefferson, Hebdige, Hoggart, Willis, en los llamados estudios subculturales, representa la génesis sobre todo de lo que conocemos en Occidente. Más allá de las manifestaciones juveniles, estaba un marcado interés por la llamada clase trabajadora, que aparecía en cualquier ciudad media o grande, se manifestaba mediante diversos rituales, o como los llamaban Hall & Jefferson (1975): *Resistencia Mediante Rituales*. Este tipo de rituales, en una de sus vertientes, estaba vinculado a los gustos musicales, que es de lo que va este trabajo. De este modo, la escuela de Birmingham se convierte en la plataforma para estudios de lo que ellos llamaban subculturas. Por supuesto, dicha escuela tuvo críticas en su momento con relación a su falta de consistencia teórica y metodológica, sobre todo comparada con la Escuela clásica de estudios culturales de Inglaterra, la escuela de Manchester (Korsbaek, 2019), esta más por el lado de la antropología, ya que en los años sesenta gozaba de suficiente prestigio académico. Además, lo hecho por los sociólogos franceses, como lo mencionamos anteriormente, daba mayor empaque y profundidad a los estudios de la cultura.

Las citas referentes tanto a la contracultura como a los estudios de las subculturas y subalteridades, son solo el camino

para desembocar en el tipo de alteridad de la que queremos hablar. Antes de esto, es importante mencionar que los estudios de cultura, contracultura y subs, pueden ser bastante copiosos; aquí solo tomamos una muestra mínima que guía el camino de lo que buscamos.

Identidades en resistencia a través de un núcleo musical

La mayoría de las urbes metropolitanas trazan una línea imaginaria, económica, social, política y en muchas ocasiones cultural. Esto no es distinto en el AMG, por lo menos desde el siglo XX quedó marcada esta línea física, imaginaria y social en lo que se conoce como la Calzada Independencia, una avenida de sur a norte que divide el oriente y poniente de la ciudad. Poniente que de manera histórica concentra a los ciudadanos “bien”, aquellos que tienen la posibilidad de acceder a universidades privadas, y en general a todos los servicios propios de las clases medias. Esta zona se ha visto beneficiada por prácticamente todos los gobiernos, tanto del PAN, del PRI y de MC, con obras públicas, vialidades, mantenimiento de avenidas, cuidado de parques, habilitación de espacios para mascotas, en general, todas las políticas públicas que se pueden hacer evidentes en los distintos gobiernos. Así es, quienes más dinero tienen en el AMG gozan de los mejores servicios, es lógico, es donde vive el poder. Al poder le gusta vivir bien.

Como buena ciudad que representa en muchos casos el poder conservador del occidente de México, existen las antípodas, el lado opuesto, la contraparte, la gente “mal”, ciudadanos de “segunda o tercera categoría” que desde su mirada no merecen más que migajas del presupuesto, de políticas públicas y de servicios para mejorar el bienestar social. Este trabajo se concentra en ese oriente maloliente, ese oriente que se puede ver solo unos cuantos meses antes de la época electoral, ese oriente que también es la cuna de la resistencia de una alteridad ciudadana que ha exigido

educación, servicios públicos y todo aquello que tiene la zona contraria privilegiada, que sin hacer nada extraordinario, lo posee, sin ningún tipo de merecimiento. Volvemos a repetirlo, seguro la mayoría de las urbes del mundo trazan esta línea física o imaginaria, binaria también, entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, lo *in* y lo *out*, lo deseable e indeseable, lo culto e inculto, lo sublime y lo grotesco, lo estético y lo patético, lo “bello” y lo “feo”. Esa comunicación imaginaria, y en muchas ocasiones demostrable, siempre está ahí, solo basta con documentar el racismo y el clasismo ejercido en el poniente de la ciudad, como bien lo hace de manera sociológica y literaria Zarazúa (2003; 2023).

Este trabajo se centra en el oriente, en específico en una manifestación juvenil que tiene como núcleo el seguimiento a un grupo de rock llamado “La Solemnidad”, mejor conocido como “La Sole”. El foco de atención se encuentra en los jóvenes que durante las décadas de los años setentas y ochentas asistían a las tardes dominicales en el oriente de la ciudad. Si las discos (bares para jóvenes de clase media o con aspiración a serlo) y la música de moda se concentraban en el poniente de la ciudad, es decir, lo *in*, el oriente generaba una alternativa al entretenimiento juvenil en lo *out*: el rock and roll, asociado en ese entonces a la rebeldía, al uso de drogas y a los demás estereotipos del siglo pasado, y tal vez de este también. Esta investigación intenta acercarse a los llamados “Soleros” (seguidores de la “Sole”), a través de una incipiente etnografía y de algunas herramientas cualitativas como la entrevista a profundidad y, sobre todo, la observación participante.

La etnografía: una imbricación entre teoría, metodología y herramienta de recolección de datos

Dentro de la múltiple variedad de herramientas que nos otorga la metodología cualitativa, no encontramos alguna que realmente conectara con lo que deseamos conseguir, es decir, buscamos algo que

vaya más allá de una herramienta. No obstante, por las características del “objeto de estudio”, tampoco una teoría o una serie de conceptos derivados de las discusiones de lo que es la contracultura o las “subculturas” lograban embonar con lo que buscamos. En la indagatoria sobre algo que poseyera la plasticidad para oscilar entre teoría, metodología e incluso herramienta, nos decidimos por trabajar con la etnografía. Según la definición de Rockwell (2009, p. 19):

El término denota bastante más que una herramienta de recolección de datos y no es equivalente a la observación participante que la sociología integra como técnica. Tampoco suele identificarse como un método; se insiste más bien en que es un enfoque o una perspectiva, algo que se empalma con método y con teoría, pero que no agota los problemas de uno y otro... También se denomina etnografía una rama de la antropología, aquella que acumula conocimientos sobre realidades sociales y culturales particulares, delimitadas en el tiempo y el espacio.

La justificación del uso de la etnografía se relaciona con la forma en la que hemos venido trabajando en el campo. El “objeto” que demuestra un dinamismo de más de cuatro décadas, no es fácil de aprehender, tampoco de interrogar y mucho menos resulta sencillo armar una serie de variables que nos den una definición concreta de su ubicación en el espacio y tiempo relacionada con una noción identitaria. Como en la mayoría de las investigaciones que no tienen un objetivo administrativo y tampoco están definidas por un protocolo académico, se transita más por incertidumbres que por certezas, el “objeto” es movido de manera constante por los propios sujetos. Dentro de lo caótico de nuestro trabajo de investigación, un poco de orden sirve para poder concretar algunas cosas, por lo menos momentáneas. Enseguida describimos y rescatamos lo hecho en las entrevistas.

El núcleo del trabajo de campo

El arranque del trabajo de campo lo determinó una serie de entrevistas a un grupo de rock, como ya ha sido mencionado, de nombre “La Solemnidad”, mejor conocido como “La Sole”. Se intentó entrevistar a los integrantes originales del grupo en momentos y espacios distintos. Se logró en tres casos. Esto es lo que definimos como el núcleo o el nodo central para desprender el trabajo de corte etnográfico, es decir, con el pretexto de entrevistar a los integrantes de la banda, nos acercamos a sus seguidores, que para este análisis representan el objetivo principal de la investigación. Las interrogantes que surgieron fueron las siguientes: ¿Cómo las juventudes de los años setentas y ochentas del oriente de la ciudad de Guadalajara confluían en los conciertos de esta banda? ¿Estas juventudes en condiciones socio-económicas específicas, se podrían considerar subalteridades (o alteridades, desde la óptica del presente) bajo la categoría gramsciana? ¿Qué elementos identitarios agrupaban a estos jóvenes, además de la propia música y del propio grupo de rock? Se podrían desprender más preguntas, pero casi siempre, en estos casos, es mejor escuchar que interpretar. Vamos a la recuperación de algunos fragmentos de entrevistas hechas no a los integrantes de la banda, sino como hemos manifestado con anterioridad, a los seguidores de la banda, a los sujetos casi siempre invisibilizados pertenecientes al oriente de Guadalajara, en esas décadas, estereotipados de manera uniforme como pandilleros.

El domingo 11 de junio de 2023 se llevó a cabo una tocada de rock en un foro de Tlaquepaque. Tal vez llamarle foro resulte muy elegante: era un bodegón que albergaba a más de 500 personas en algo que parecía más un sauna o baño turco que un concierto de rock. Esta incomodidad de movimiento hacía que los cuerpos estuvieran de forma inevitable a menos de diez centímetros de cercanía. También esto recordaba cómo los adolescentes de los años setentas y ochentas tenían que asistir a escenarios con características similares, en donde no se gozaba de comodidades

de movimiento, lo cual remite a foros icónicos de esas décadas como “El Arlequín”, el Foro “Modelo”, el “Popular”, entre otros. Pero ya entrados en la tercera década del siglo XXI, los que eran jóvenes entonces, ahora son sexagenarios y ellos, con todas las incomodidades que puede representar la edad, se dan cita ese domingo de 2023 en una calurosa tarde con más de 30° centígrados, lo cual inicia de modo inevitable la sudoración en 10 o 20 minutos, dependiendo del cuerpo. En ese evento que inició aproximadamente a las cinco de la tarde y terminó a las nueve de la noche, entrevistamos a alrededor de 15 personas entre mujeres y hombres, *groupies* de “La Sole”. Esto lo hicimos en la entrada del foro, antes de que se iniciara el evento. Para la elección de los entrevistados nos dejamos llevar por las recomendaciones básicas que parece nunca dejarán de servir en trabajos de corte cualitativo: el rapport establecido con los organizadores del evento. Además de esto, lo llamativo y cautivador de algunos *groupies*, fue dual: algunos, al ver las cámaras y equipo de sonido, micrófonos y demás parafernalia, con afán de protagonismo se acercaban casi exigiendo una entrevista y pidiendo explicaciones de cuál era el objetivo de ese despliegue de producción y el sentido de las entrevistas; mientras que otros de plano repelieron esos objetos. Otro de los aspectos en la selección de los entrevistados era el golpe de vista, sin duda esto juega un papel importante, por lo menos en lo que nosotros hicimos. Un cierto carácter extrovertido de la persona, aderezado por un atuendo llamativo, era sin duda un guiño para proponerles una entrevista. Además, en la charla con ellas y ellos, mencionábamos el objetivo de hacer un documental del evento, de ellos y de la propia banda “La Sole”, algo que está en ciernes.

No tuvimos problemas para conseguir las entrevistas, al contrario, después del evento realizamos más con algunas personas que nos habían quedado pendientes. Obviamente el ambiente festivo, el alcohol, la algarabía de la nostalgia, la reminiscencia guiada por la música y el contexto en general, fueron factores que influyeron en la disposición para ser interrogados o aparecer en alguna de las tomas que hacíamos ya al interior del concierto. Las

entrevistas las realizamos antes de entrar al foro, en un lugar estratégico que nos permitía ver el ingreso de los asistentes y poder seleccionarlos con algunos elementos de juicio poco académicos: el *outfit* y la mirada hacia nosotros que nos indicaba “yo quiero”; otros, sin ningún tipo de interacción simbólica, llegaban pidiendo una entrevista. ahora vayamos a compartir lo que nos dijeron algunos de ellos.

En primer lugar tenemos a Rosa, la tequilera, integrante de una banda llamada “Los chicos malos” de la calle 32, entre Aldama y Medrano:

“La Solemnidad” para mí significaba un punto de reunión para sentirnos libres, para sacar nuestra energía, nuestro ímpetu. Lo que significan los soleros para mí es como una hermandad, aquí todos somos iguales, todos venimos de familias disfuncionales y nos sentimos aceptados, somos un mundo de locos con pensamiento propio que nos identifica la solemnidad.

El anterior es uno de los testimonios que no necesita ningún tipo de aderezo, ni rebuscamiento hermenéutico interpretativo para explicar la función identitaria provocada por estos grupos. Si acaso para poder dar contexto, los seguidores de “La Sole” (autodenominados soleros) eran uno de tantos grupos juveniles en el oriente de la ciudad quienes, durante la década de los setentas y ochentas, tenían el estereotipo de “pandilleros”, de rebeldes. En general, la prensa de esa época siempre los asociaba con actos violentos y de nota roja (Zamora, 2018). Algunos elementos identitarios definían a los “soleros”: la vestimenta, el baile y el gusto por el rock. Otra característica que no se menciona mucho en las crónicas y que tal vez sea una de las de mayor peso en la cohesión social, es la de pertenecer a la clase obrera de la ciudad, rasgo que se mantiene hasta la fecha, como constatamos en las entrevistas realizadas. Labores de servicios, co-

mercio y en la actualidad como dicta el mercado laboral actual, de repartición de comida o artículos diversos. Rosa, la tequilera, sin andar por las ramas y al estilo de un silogismo de Cioran, sentencia: “aquí todos somos iguales, todos venimos de familias disfuncionales y nos sentimos aceptados”. Ese era el sentimiento de finales del siglo pasado, ese sigue siendo el sentir en el primer tercio de este. Desplegarse argumentando el papel familiar de las “pandillas” parecería una discusión que nos lleva a la obviedad, a la búsqueda de un espacio social de reconocimiento necesario para cualquier ser humano; al no tenerlo en el seno familiar “formal”, hay que buscarlo en algún lugar, y si esto se encuentra con alguien con quien se comparten códigos culturales como la vestimenta, el gusto por cierto tipo de música, las semejanzas en el mercado laboral, aunado a un espacio denominado barrio o colonia, parece la combinación perfecta para la aceptación; del reconocimiento social, de encontrar, como afirma Maffesoli (2014, p. 95) “el narcisismo colectivo”, eso que me separa de muchos pero me une otros. Continuando con este ejercicio de selección, interpretación y reflexión, a todas luces caleidoscópico y demasiado subjetivo, vamos con una segunda entrevistada.

Uno de los personajes más pintorescos en la fiesta anual de “La Sole” era La chola, la Janis o la Joplin. Así como tiene un arsenal de sobrenombres, parecía tener una gran variedad de roles sociales: en el día es despachadora en una gasolinera, por las tardes-noches se convierte en mamá soltera en una vecindad. Con mirada indescifrable y un atuendo de imitación piel pegado a su cuerpo, si tuviéramos que elegir a la abuela del rock tapatío, sería ella y no Kenny, la de Los Eléctricos.

Seguidora de “La Sole” desde los 15 años de edad, a la pregunta de lo que representaban los conciertos para una adolescente en las décadas de los setentas-ochentas, la Janis responde:

El cotorreo, conseguir vato, el baile...En los casinos se separaban los barrios. A las mujeres

nos subían a los hombros para bailar, se ponía padrísimo. Aunque pues siempre había pleitos también, pero ya era quien se enganchaba... De mujeres no había muchos pleitos, más bien de hombres y de barrios... yo siempre me iba en el par vial [transporte que cruzaba la calzada independencia de sur a norte y viceversa] y siempre, si se encontraban contrarios, eran muchos pleitos. Yo en aquel entonces vivía en Miravalle, pero me juntaba en Vidrio, en Talpita, en Santa Cecilia, en Abasolo.

¿Qué representa para ti esa etapa de tu vida?

Para mí representa la mejor etapa de mi vida,irme con ellos a la playa, hasta Melaque, todas unas aventuras... me tocaba venirme en rait en un tráiler... ahí encima de unas piedras...era muy chido el cotorreo...era como nuestro relax ir a bailar cada domingo...La Sole es parte muy importante de mi vida...La Sole es la leyenda... hay muchos que no lo quieren reconocer, pero son la leyenda... yo me acuerdo cuando alternaban con La cruz de Tijuana, con Spiders, con Toncho Pilatos... pero siempre estaba presente La Sole, siempre tenían muchísimos seguidores y hasta la fecha ustedes lo van a ver hoy, van a ver que tienen mucha gente.

¿Qué nos podrías decir de la rivalidad que había entre “La Sole” y “Toncho Pilatos”?

Yo la verdad no veía rivalidad... más bien si alguno tenía un problema y unos se decían Toncheros y los otros Soleros... pero no, porque a mí me tocó estar en el Popular y estuvo Ton-

cho Pilatos y la Solemnidad... de hecho me subí a cantar con Toncho Pilatos y yo Solera... ellos se llevaban bien y todo, era la gente, dos tres gentes que ahí hicieron su rollo, pero entre ellos se llevaban muy bien.

¿Había algo que diferenciara a los seguidores de la Sole con los de otras bandas?

Quizá su forma de vestir... la forma de vestir era Levi's, Converse... el corte de pelo era cortito y con una colita... sus Levi's, sus Hawaianas... Ahorita está muy de moda traer pantalones a la cadera... yo me acuerdo en aquel entonces que traía mis Levi's a la cadera.

Sin lugar a dudas, La Janis fue uno de los personajes más pintorescos en la fiesta de aniversario. Ella es una innegable representante de los principales elementos identitarios de los jóvenes de los años setentas y ochentas en cuanto a la vestimenta, el gusto por el rock y la identificación con el oriente de la ciudad. Como la gran mayoría de Los Soleros, La Janis pertenecía y sigue perteneciendo a la clase trabajadora, al ser despachadora de una gasolinera y siempre seguir siendo madre solera. Cuando hablamos de que la contracultura no tiene edad, quizá La Janis es el ejemplo viviente de esta frase, siempre en los márgenes no solo de los gustos musicales en una sociedad tapatía conservadora, sino también en los márgenes de la incertidumbre laboral, característica de esta generación. Sin embargo, en toda la entrevista no encontramos una sentencia lastimera en torno a su condición de madre soltera ni de mujer de clase social baja, es obvio que el contexto festivo condicionaba no solo lo que narraban, sino también la nostalgia donde recogían los recuerdos, en su mayoría positivos.

Pasando a otro de los entrevistados “El Cacho”, además de Solero, apoyaba al grupo en la instalación del equipo, las la-



Grupo de Rock *La soledad* y su “fraterindad”

bores de sonido y en general de producción. Le dijimos que nos platicara de las anécdotas más significativas para él:

Tengo muchas anécdotas de todo tipo, pero hay una que recuerdo mucho. Te voy a poner el contexto. Los Soleros de antes, los de cada 8 días, iban tocaran donde tocaran, eran muy especiales; nunca “pelaban” [hacían caso] al grupo abridor. Había gente que se metía cuando estaba el grupo abridor y no le hacían caso, platicaban, tomaban, cotorreaban. Los únicos grupos a los que les hacían caso eran a Toncho Pilatos, a Spiders y a Lora, cuando vino con sus dos grupos. Pero había mucha gente que se quedaba afuera, hasta que seguía la Sole se metían... Me acuerdo que una vez en el casino Pizza Napoli, alternaron con Kenny y Los Eléctricos, y cuando estaba tocando Kenny, la señora con toda la actitud quería prender a la gente, bien motivada y así, pero no le hacían caso. Recuerdo que el guitarrista de ellos se arrimaba poquito al micrófono y decía en voz baja, algo así como *pinches nacos*, préndanse nacos, como que algo le molestaba de que no los pelaban, en fin, toda su presentación fue así, no pelaban al abridor. Pero Rafa, Blas y el Ganso (integrantes de la Sole) se empezaron a molestar con la actitud del guitarrista...Entonces el Blas, también en voz baja se acerca al guitarrista y le dice *bay bay*, y bueno el guitarrista se enojó, hizo su panchito ahí, y pues total se fueron del concierto.

La anécdota que nos cuenta Cacho es bastante simbólica del racismo tapatío, precisamente Kenny y Los Eléctricos sería un grupo antípoda de la Sole, un grupo del poniente de la ciudad,

con integrantes de la clase media. Lo narrado por el Cacho es una pieza de clasi-racismo típico de Guadalajara, como vimos en la descripción de uno de los cuentos de Zarazúa, las historias que demuestran esto son innumerables y en la vida cotidiana parecieran de lo más “normal”. Además, parte de la anécdota descrita nos muestra cómo a los grupos de zonas privilegiadas de la ciudad les costaba mucho trabajo tener aceptación popular. Esto sería un poco la venganza de la clase obrera, por lo regular en esta ciudad la clase obrera se tiene que trasladar del oriente al poniente para trabajar, en este caso para una tocada de rock, los grupos del poniente tenían que hacerse de la aceptación del público del oriente, como narra Cacho. Esto, en ocasiones, terminaba en actos frustrados donde se tiene ‘la mesa puesta’ para que aflore el racismo de algunos clasemedieros.

La conversación con Cacho giró en torno a la lucha de clases que ha vivido la ciudad prácticamente desde su fundación. Es importante mencionar que fue uno de los entrevistados que más nos contaba historias sobre la importancia del grupo en su vida. En general, el intercambio verbal duró casi una hora, durante la cual se realizaron pocas preguntas, mientras fluía de manera excelente su narración. A pregunta expresa de qué simbolizaba “La Sole” para la gente del oriente de la ciudad, Cacho mencionó lo siguiente:

La gente que seguía a la Sole era de la “calzada para acá”. A mucha gente le llama la atención porque era la gente que seguía el rock, tanto a la Sole como a Toncho, un poco menos a Spiders, porque ellos eran de la calzada para allá. Había muchos barrios que los seguían, la 30, Abasolo, Vidrio, Vikingos, infinidad de bandas.

Casi cualquier tapatío con un poco de conciencia de clase sabe lo que significa “de la calzada para allá, o de la calzada para acá”. Como se mencionó en otro apartado, la Calzada Indepen-

dencia es una avenida que recorre la ciudad de sur a norte y genera una línea imaginaria; todo depende en qué punto de la ciudad te encuentres. Como todos los entrevistados se encontraban en el oriente, las referencias siempre son de la “Calzada para acá”. “Para allá” es lo “otro”, generalmente referido a las personas de la clase media, que de manera habitual es donde se encuentran las zonas con un mayor número de servicios y de manera lógica, con mayor plusvalía en la vivienda.

Como el propio nombre de la avenida lo indica, es de larga data la línea divisoria. En el siglo XIX, el padre José T. Laris cuenta cómo cruzar el río que con anterioridad estaba en esa avenida, era:

entrar en terreno ignoto. Había barrios identificados como barrios de maleantes, como el barrio del Alacrán... Eran maleantes, según decían, De La Calzada para acá [voz de los pobladores del poniente] vivía la población criolla y mestiza con un poco más de dinero. La población de clase media para arriba se expandía en el poniente de la ciudad y los barrios populares lo hacían hacia el oriente (Rodríguez, 2009, p. 447).

Volviendo a la entrevista con Cacho, los grupos “La Sole” y “Toncho Pilatos” tenían un enorme arraigo y muchos seguidores en el oriente de la ciudad. Otro aspecto en el que no hemos ahondado, es que estos conciertos eran dominicales y denominados como tardeadas. Una entrevistada nos comentaba que ella les decía a sus papás que iba a misa, algo bastante común entre la población tapatía de cualquier sector. En realidad no iba a misa, iba a las tardeadas de “La Sole” y “Toncho Pilatos”. Estos conciertos ocurrían entre las cuatro de la tarde y las nueve de la noche. Recordemos que la gran mayoría de los asistentes pertenecían a la clase obrera y, por lo tanto, el lunes tenían que ir a trabajar.

La descripción de Cacho nos muestra dos particularidades muy importantes en términos sociológicos: el lugar en el que se desarrolla el ritual y el momento histórico que sirve como marco para que esto se lleve a cabo; espacio y contexto: oriente de la ciudad, décadas de los setentas y ochentas. Otros rituales que ayudaban al conglomerado de la juventud, es lo que podemos ver en las entrevistas de La Janis y el Cacho. La vestimenta, el baile, la música y otro aspecto mucho más etéreo y complejo, el sentido de pertenencia a una clase social. Aunque en las entrevistas no hay ningún atisbo en donde podamos ‘sacar hebra’ para argumentar conciencia de clase, su dinámica socioeconómica semanal los condicionaba en un estante imaginario pero real: eran obreros en su mayoría.

Al continuar con las entrevistas a las y los grupies, vamos con un personaje clave, el cual nos pudo conectar tanto con músicos como con seguidores de la banda. El Chompi, quien durante los últimos diez años ha organizado y financiado los conciertos para quienes él denomina “soleros viejos”. Estos eventos se llevan a cabo algún domingo de la primera quincena de junio, no es necesario el decir por qué en domingo y en horario de 4 a 9 de la noche. El entrevistado nos comenta lo siguiente:

Éramos de San Andrés, un barrio netamente solero... La Sole tenía tanta popularidad en Guadalajara que se turnaban... había varios salones de eventos, estaba El Popular, El Lucifer, El Modelo, El Arlequín, El Talpita, que eran los que estaban dentro de la zona urbana... En ese entonces la difusión era por carteles... también al término de cada tardeada él, [El Blas] anunciaba en qué lugar iba a estar la próxima semana.

Ante la pregunta: ¿Cómo describirías a los soleros? El Chompi, responde:

Bueno, sin discriminar a los demás grupos, la vestimenta era de Vans, de Converse, de Levi's, de Hawaiana. Se distinguían porque eran más de la ciudad... ya la gente de la Jalisco, de Santa Cecilia, donde la vestimenta variaba un poquito, ya no había para Levi's, había para los pantalones de esos tipo cholos, o había unas que les llamaban las cholas, eran de pana o de tela, o sea, eran baratitas...en los soleros sí había más poder de adquisición. Sí se notaba un poco el cambio de vestimenta entre la gente de la zona urbana y de las orillas...

Ahora, si nos íbamos de la "calzada para allá" [zona poniente] estábamos peor, ahí si éramos los piojos nosotros...porque de "la calzada para allá" se empezaba a manejar lo más fresón... de hecho el grupo de Maná, cuando [sus integrantes] estaban chavillos se llamaban Green hat... luego cambiaron de nombre a Sombrero Verde... pero Maná le abría a La Sole... [¿Y los soleros iban al poniente de la ciudad?] ...Sí, era un desmadre, imagínate, los soleros no éramos bien vistos por aquel lado, por López Mateos, en el Fiesta Guadalajara, en la zona de Chapalita.

El segundo párrafo nos arroja una joya del análisis crítico del discurso, al más puro estilo de las propuestas metodológicas de Van Dijk (2003), el discurso racista no es una cuestión unidireccional, parece ser multidireccional, dependiendo del grupo social al que se pertenezca. Si bien nosotros somos los "piojos" comparados con los del poniente de la ciudad, en el oriente también 'había niveles', dependiendo en qué márgenes de la ciudad te encontrabas ubicado. Las colonias señaladas por el Chompi eran de las más marginales en las décadas de los setentas y ochentas, muchas de ellas, por ejemplo la Colonia Jalisco, fue poblada por migrantes

de distintos puntos del país de manera desorganizada, sin ningún tipo de servicio público como agua, drenaje o luz. Se trataba de una región marginada en todos los sentidos.

La franja imaginaria que señala el Chompi es de nueva cuenta la Calzada Independencia, de constante referencia en este trabajo; sin embargo, hay que señalar que tanto en el sur como el norte de la AMG existen colonias iguales o más marginadas. El caso actual de Tlajomulco es quizá la muestra más significativa de la corrupción e ignominia producto de dieciocho años de gobiernos panistas, en combinación con las administraciones municipales de Movimiento Ciudadano, quienes han logrado convertirlo en uno de los ayuntamientos con mayor abandono e inseguridad en el país. El resultado de tanta descomposición ha sido: la existencia de fosas clandestinas, los feminicidios, numerosos asesinatos y en general el tejido social ha quedado totalmente roto en diversas colonias de esa municipalidad. Ya habrá tiempo de hablar de otras coordenadas ciudadanas, en esta ocasión nos centramos en poniente y oriente.

Por último, con relación al extracto de la entrevista del Chompi, se puede afirmar que la triada: música, vestimenta y lugar de origen, le generaba un sentido de identidad a los jóvenes de clase obrera de las décadas de los años setenta y ochenta. En ese tiempo, las llamadas generaciones de las devaluaciones de los gobiernos priistas y de la debacle neoliberal mundial, empezaban a experimentar en carne propia la inestabilidad laboral, la incertidumbre y el estigma hacia las pandillas. Ese era el inicio de tiempos oscuros para la juventud, puesto que ya había pasado el “milagro mexicano” de los años cincuenta y sesenta, lo que estaba por venir, por lo menos para los jóvenes pertenecientes a la clase obrera y de colonias marginadas, eran décadas difíciles a nivel social y económico.

Conclusiones preliminares

La primera conclusión en términos metodológicos, es hacer notar que al no ser un trabajo que se deriva de una tesis, de un proyecto financiado, o de una investigación bien “ordenada”, las entrevistas fluyeron con mucha naturalidad. No buscábamos en las preguntas respuestas vinculadas a la política. No guiábamos la conversación a ciertas hipótesis pre-elaboradas. No llegamos con el prejuicio de que actuaríamos en uno de los barrios de mayor politización en esas décadas: el barrio de los Vikingos y, unos años después, de la Liga 23 de septiembre, receptáculo de muchos jóvenes estudiantes de izquierda en los años setenta. Siendo honestos, esto no apareció en ninguna de las entrevistas ni en las charlas informales. Es interesante que parece que los mundos de jóvenes de clase obrera y estudiantil, al menos en lo que nosotros encontramos, no se tocaban. Creemos que el actuar de manera libre en términos investigativos fue de gran ayuda para encontrar a una generación contraculturalmente consecuente. Esa es la razón del título de este trabajo: la contracultura no tiene edad. Ellos, “Los Soleros”, 30 años después siguen perteneciendo a la clase obrera; muchos, como lo pudimos constatar, conservan el gusto por la música, por la vestimenta y el sentido de pertenencia al barrio, a pesar de ya ser abuelos. El sentido de pertenecer a un grupo subalterno en términos gramscianos, parece que no fue una cuestión de edad, sino de identidad. Cuando mencionábamos que el mundo de los estudiantes y de los obreros de esas décadas parecían estar bifurcados, nos referimos a que muchos de los primeros pudieron acceder a educación superior, lograron un ascenso económico, obviamente se desarraigaron del oriente de la ciudad, formaron parte de la política universitaria y de los puestos de gobiernos en diversas instancias públicas, aparatos gubernamentales, universidades y alguno que otro comerciante. Para los obreros, la ruta era otra, el destino fue el estancamiento económico y, en la actualidad, la ruptura del tejido social manifestado en la violencia que azota al país desde hace más de dos décadas.

Volviendo a las conclusiones de orden metodológico, el entrar a un objeto de investigación sin prejuicios, sin pre-nociones, incluso con una ‘organización un tanto desorganizada’ acerca de cómo se debe avanzar, parece que es, por lo menos en este trabajo, invaluable para rescatar la narrativa de los sujetos que son parte de la investigación. No buscábamos corroborar lo que teníamos en mente, fuimos a toparnos con un objeto en estado de construcción, de reconstrucción constante. No era la música, no era la vestimenta, no eran los problemas sociales de la época: era recuperar esos instantes que lograron darle sentido de identidad a los diferentes barrios del oriente de la ciudad. En una capital donde parece que la historia, lo político, los grupos subalternos y colectivos que buscan visibilidad política, que buscan estar en la agenda de los debates que construyen y dan sentido a la ciudad, existen grupos más allá de lo subalterno; los cuales difícilmente lograrán algún tipo de visibilización y se mantendrán distanciados de las agendas progresistas contemporáneas. En cuestión de la construcción narrativa de una ciudad, al no tener el poder del discurso y de actores que lo narren, por lo general estos grupos contraculturales se mantienen en el ostracismo. Los pocos trabajos que hablan del oriente de la ciudad, o de algunas otras zonas marginadas de la AMG, proviene de algún puñado de investigadores de la juventud: Marcial, Vizcarra (2014) y Zamora (2018).

Pasando a otra de las conclusiones, más de orden sociológico y quizá etnográfico, encontramos que más allá de los grupos contraculturales y subalternos, se hallan otros grupos aún más marginados. Estamos en el camino de poder narrarlos, entenderlos e interpretarlos, esto siempre y cuando se haga de manera conjunta, en diálogo permanente con ellos. Como se dice de manera constante y hasta repetitiva, parece que lo que no se nombra no existe, pero para llegar a nombrarlo se tiene que hacer un ejercicio intelectual y hasta etimológico que se aproxime a las cosas que se busca nombrar, describir, narrar. Solo baste enunciar el hecho de que los grupos se encuentran lejos de lo que encontramos en los estudios de contracultura de Inglaterra, y de lo que describe

Gramsci sobre los grupos subalternos. Al no buscar ser parte o contrapeso del poder político, al no buscar estar en agendas progresistas, tendremos que hallar otros nichos interpretativos que quizá se puedan encontrar en un sentido muy amplio de las alteridades. Esto forma parte de la construcción sociológica del objeto. Ahora vayamos a la parte final, la etnográfica.

Quizás el punto mejor logrado del análisis fue poder mezclar de manera natural la observación participante con las entrevistas semiestructuradas y, sobre todo, la conversación “espontánea” con las personas que estuvimos y actualmente seguimos conviviendo. Es importante mencionar que del trabajo con ellos esperamos que, además de obra escrita, se desprendan trabajos audiovisuales como un documental; es decir, no se trata de un objeto netamente escrito, también busca salida por medio de otro tipo de manifestaciones, las cuales van más allá de las académicas. Pensar la parte etnográfica, en el sentido de Rockwell (2009), nos lleva a problematizar el ámbito metodológico y las distintas herramientas de obtención de información, con el objetivo de narrar una realidad determinada por un tiempo y un espacio, pero sobre todo, nos induce a rescatar lo narrado por los actores, sin orientar la discusión a prejuicios o pre-nociones del equipo de trabajo que participamos en la investigación. El hecho de no ser este un trabajo de “encargo” académico (tesis o con presupuesto institucional), ayudó mucho a que fluyera con naturalidad la interpretación de lo que hacíamos y la orientación de no “buscar”, más bien de “narrar”. En este orden, si buscamos en el sentido estricto las narrativas de grupos marginados, tal vez la clave está en el propio campo, con los propios actores, más que en las interpretaciones de índole intelectual, académico o de investigación. La clave parece estar, como sugieren las metodologías horizontales, en lo que “ellos dicen”; de esta manera, lo que se busca es crear una narrativa de consenso. •

Referencias

- Andrade, N. (2024). ¿Cuál es el tianguis más grande de Guadalajara? *El informador*. <https://www.informador.mx/jalisco/Cual-es-el-tianguis-mas-grande-de-Guadalajara-20240111-0134.html>
- Arce, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles. ¿Homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, 6(11) 264.
- Bartra, R. (1987). *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. CONACULTA / Grijalbo.
- Doñán, J. J. (2001). *Oblatos-Colonias. Andanzas tapatías*. Editorial Campo Raso.
- Gramsci, A. (1970). *Antología*. Antonio Gramsci. Sel., trad. y notas Sacristán, M. Siglo XXI editores.
- (1984). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Hall, S. y Jefferson, T. (comps.). (1975). *Resistance Trough Rituals*. Routledge.
- INE (2024). *Cómputos distritales*. <https://computos2024.ine.mx/presidencia/nacional/entidad/14/candidatura>
- Korsbaek, L. (2019). El estudio del ritual en la escuela de Manchester. *Boletín Antropológico*, 37(98). Universidad de los Andes.

- Maffesoli, M. (2014). *El regresar del tiempo. Formas elementales de la posmodernidad*. Siglo XXI.
- Marcial, R. y Vizcarra, M. (2014). “*Porque así soy yo: Identidad, violencias y alternativas sociales entre jóvenes pertenecientes a “barrios” o “pandillas” en colonias conflictivas de Zapopan*”. Colegio de Jalisco.
- Muriá, J. M. (1988). *Breve historia de Jalisco*. FCE.
- Restrepo, E. (2013). *Interculturalidad en cuestión: cerramientos y potencialidades*. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales Indígenas.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rodríguez, G. (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara*. CIESAS.
- Van Dijk, T. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Gedisa Editorial.
- Zamora, J. Z. (2018). *La Calle y sus espíritus. Análisis histórico de dos comunidades juveniles en la Guadalajara de los setenta y ochenta: Los Tonchos y Los Soleros*. El Colegio de Jalisco.
- Zarazúa, U. (2006). *Crónicas marginales. Cinco espejos para reconstruir la ciudad*. UAM / Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- _____. (2023). *Crónicas de la tierra mojada*. Ayuntamiento de Guadalajara.

Créditos Imágenes:

Pág. 29: La solemnidad. *Publicación de Rock Mexicano Fuera de tu Concepto*: https://www.facebook.com/story.php/?story_fbid=933856725440113&id=100064473830933&_rdr [Consulta: 14 de febrero de 2025] La fraternidad Solera: *La Solemnidad - Hoo Doo Man (en vivo Casino Popular, 1982) ROCK MEXICANO DE LOS 70s*: <https://www.youtube.com/watch?v=HKNkGaxGVsU> [Consulta: 14 de febrero de 2025]

Los desarraigados, el espacio y el México de la posmodernidad

Marcela Suárez Escobar

[PROFESORA INVESTIGADORA CSYH UAM AZC]

•

Antecedentes...

Cuando se piensa en el concepto globalización, este se puede asociar al fenómeno económico, político, social, tecnológico y cultural a escala planetaria; el cual, desde las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, se caracteriza por ofrecer una mayor conexión, convivencia e interdependencia entre las naciones que componen el mundo; también puede constituir el término que se emplea para explicar una serie de acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales que suponen un mayor grado de integración e interdependencia entre diferentes naciones.

La globalización se traduce entonces en una característica de estos tiempos de posmodernidad y, en consecuencia, también del capitalismo, la cual puede implicar la multiplicación de las democracias, de la multiculturalidad y de la diversidad, pero también la extensión de elementos no positivos, tales como el racismo, la discriminación y la explotación de los países débiles por parte de los que cuentan con más poder.

El fenómeno en cuestión conlleva la internacionalización de los mercados, la expansión y el fortalecimiento de los capitales transnacionales; así como la promoción de la libertad económica y de la libre circulación de los capitales. Este se caracteriza además por el crecimiento del capital productivo, financiero y comercial. A su vez, dicho fenómeno pretende la implantación de una cultura global, del liberalismo y del utilitarismo. Impulsa la eliminación de las fronteras geográficas en aras de una integración de tipo social, económica y política en un mercado mundial; con un incremento en la producción y consumo de bienes y servicios. Asimismo, este exige tratados de libre comercio, la fabricación de bloques económicos y, por otra parte, también necesita la creación de organismos internacionales para la solución de nuevos problemas mundiales.

Además requiere la extensión de acceso a mejores comunicaciones, transportes y medios tecnológicos, con el objeto de extender el comercio electrónico. Pero también puede generar la extensión y multiplicación de monopolios económicos, el crecimiento de la explotación económica y ambiental, así como de la desigualdad social, sobre todo en los países débiles (Prayer, 2016).

Este fenómeno global puede pretender la difusión y consumo de productos culturales a nivel planetario, pero puede tener, como consecuencias negativas, la desaparición de lenguas e identidades, los intentos de homogeneizar formas de vida y la aniquilación de culturas no hegemónicas. Asimismo, este puede generar la imposición de las culturas hegemónicas sobre las subordinadas y hoy, la globalización ha conducido a una nueva regionalización (Prayer, 2016).

De esta manera, la globalización ha producido zonas fronterizas de distinto tipo y alcance, en donde transitan seres vulnerables; seres que, como residuos humanos, estorban a la nueva sociedad de consumo del siglo XXI porque, al ser des-empleados, han generado tensiones construidas sobre temas de seguridad, cuyo objeto principal es la eliminación de estos sujetos emanados de la producción de desechos de esa sociedad de consumo, y a su vez, estos seres humanos se han visto obligados a abandonar sus lugares de origen para desplazarse a otros nuevos por motivos de sobrevivencia.

Precisiones teóricas...

Zigmunt Bauman sostiene que, de la llamada sociedad de la producción de las últimas décadas del siglo XX, se ha transitado a la conocida como sociedad de consumo en el mundo del siglo XXI. Este autor señala que, respecto al trabajo, desde el inicio del capitalismo existía el desempleo, pero que en el siglo XIX y hasta las últimas décadas del XX, este era considerado un mal menor. Bau-

man afirma que en la sociedad denominada de “la producción”, prevalecía la idea de que los seres humanos tenían que producir en forma continua a lo largo de la vida; y el empleo era la base para lograr una identidad social aceptable, así como una posición social; era considerado uno de los elementos fundamentales para el mantenimiento del orden y de la reproducción social; este filósofo contemporáneo escribe que la situación de desempleado era considerada una situación temporal, y que los sujetos en esa condición eran aceptados como parte de la sociedad, por la posibilidad que tenían de convertirse en lo que Marx denominaría “el ejército industrial de reserva”. Bauman comenta que en cambio, para el siglo XXI, los seres que no encajan en la sociedad conocida como “del consumo” debido a su situación desempleada, se han convertido en seres superfluos, en supernumerarios, en seres condenados a esa eterna posición y que por ello se han considerado desechables, mercancía poco atractiva, productos defectuosos, humanos residuales, que requieren de ayudas económicas de los Estados o de grupos sociales para poder sobrevivir, hombres y mujeres sin posesiones ni posibilidad de consumo, a los que es necesario ayudar de manera obligatoria (Bauman, 2005, pp. 24-27); no obstante, se trata de seres que existen, son una realidad ‘incómoda’ desde ciertos puntos de vista.

La sociedad del siglo XXI es considerada la sociedad del progreso, donde hay espacio solo para los más aptos, los menos hábiles son y serán desplazados y convertidos en desarraigados. Para Bauman, la modernidad ha creado muchos diseños sociales y cada uno ha generado residuos humanos, los cuales son vistos como daños colaterales que al mismo tiempo serán contruidos con determinadas características y propiedades. La modernidad también creó un orden que “hizo salir de su guarida al ogro del caos” (Bauman, 2005, p. 46); el caos referido como un orden en sentido negativo, una condición en la cual “algo” no se encuentra en su lugar apropiado y por tanto no realiza la función apropiada, por ello es necesario extirpar ese “algo”, y en este caso, se trataría de eliminar a los desarraigados.

La ley delimitará la zona para los excluidos y no habrá ley para los que esta excluye, y como señala Giorgio Agamben, la ley incluye la excepción, y al mantenerse en relación con la excepción, se constituye en regla (2016, pp.17-18). Este filósofo italiano también afirma que la excepción es y será la estructura originaria que funda la biopolítica moderna, porque la política que incluye a la vida natural o *zōé* dentro de los cálculos del poder estatal, al incluir al viviente en cuanto a vida desnuda o ‘nuda vida’ dentro del derecho mediante su exclusión, esa política, se volverá biopolítica. Los vivientes, en tanto vidas desnudas, quedarán a disposición del poder (Agamben, 2014, p. 9).

Y mientras, los Estados-nación actuales seguirán reivindicando la prerrogativa de soberanía fundacional y constitutiva, el derecho de exención (Bauman, 2005, p. 50).

En la cotidianidad mexicana...

Hoy en México existen millones de personas en situación de pobreza y en pobreza extrema; aquellas en pobreza laboral son quienes no pueden contar con el ingreso necesario para adquirir la canasta básica de alimentos. En la actualidad, la población en pobreza laboral puede cubrir solo el 42% de la canasta alimentaria, en promedio, los varones pueden alcanzar el 44.8%, y las mujeres sólo el 37.4%. En los últimos cuatro años que comprenden del primer trimestre de 2020 al primer trimestre de 2024, en 20 de las 32 entidades federativas de México se ha observado un deterioro en la proporción promedio de las posibilidades que tienen aquellas personas que viven en pobreza laboral para adquirir la canasta alimentaria. Las entidades más afectadas han sido Baja California, Colima, Chihuahua y Aguascalientes, esto ha ocasionado que se sitúen entre los ocho estados con las menores proporciones en este indicador. Las otras cuatro entidades son Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Querétaro. En el año 2024 sobresalieron Baja California, Guerrero y Oaxaca como los lugares donde una persona

en pobreza laboral solo pudo comprar con su ingreso obtenido, menos de una tercera parte de la canasta alimentaria (Cárdenas, Lara y Ling, 2024). Un hogar se encuentra en pobreza laboral si el ingreso por persona por el trabajo que realiza es menor al valor de la canasta alimentaria por persona. El valor de la canasta alimentaria en el año 2024 fue de \$2,352.34 al mes por persona.

La pobreza extrema se mide por la falta de tres o más carencias sociales, por ejemplo carecer de acceso a la salud, a la educación o a la alimentación. En los últimos seis años hubo un descenso en los índices de pobreza en general, pero se ha incrementado la pobreza extrema en México.

Lo anteriormente expuesto ha generado que crezcan los movimientos migratorios de personas hacia otras regiones mexicanas y hacia Estados Unidos de Norteamérica, en busca de mayores oportunidades de ingresos. Las entidades que de modo tradicional han sido espacios expulsores de migrantes son Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

De acuerdo con datos del INEGI, la mayor migración de mexicanos se dio hacia el norte, el 87.9% se desplazó hacia Estados Unidos de Norteamérica y el 6% a Canadá. Quienes migraron sin la documentación adecuada, pasaron de ser un 27% en 2018, a constituir un 40.6% en 2023. En el periodo que abarca esos años, 1.2 millones de mexicanos migraron al exterior, lo que representa un aumento del 58%, con relación al periodo 2013-2018.

En el segundo trimestre de 2024, los estados con mayores ingresos por remesas fueron Guanajuato con 1,492 millones de dólares, Michoacán con 1,462, y Jalisco con 1,440.

En nuestro país, de acuerdo con los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para el cuarto trimestre del año 2024, de un total de 132.2 millones de habitantes, 59.372,161 individuos de 15 años y más cuentan con trabajo;

las ocupaciones más grandes son empleados de ventas, despachadores y dependientes de comercios (3.58 millones), comerciantes en establecimientos (3.05 millones) y trabajadores de apoyo en actividades agrícolas (2.03 millones). El porcentaje mayor de población ocupada se encuentra en las ciudades más grandes del país (de 100 mil y más habitantes o capitales de algún estado) y le siguen en número las localidades rurales de menos de 2,500 habitantes, en donde se encuentra el de la población ocupada total. Existe además el trabajo no protegido por la seguridad social, en este grupo están los jornaleros agrícolas migrantes. Ellos son personas forzadas a migrar, en lo fundamental esto sucede debido a la pobreza en la que viven dentro de sus comunidades.

En el primer trimestre de 2024, la población sub ocupada fue de cuatro millones de personas, y representó el 6.8% de la población laboral. En ese mismo periodo, hubo 1.5 millones de personas desocupadas, equivalente al 2.5% de quienes son económicamente activos.

En el segundo trimestre de 2024, las tasas más altas de informalidad laboral y por tanto con menor ingreso per cápita por entidad federativa, se reportaron en Oaxaca (81.1%), Guerrero (78.6%) y Chiapas (70.9%). Los sectores industriales que registraron las tasas más altas de informalidad fueron el de la construcción (83.7 %); el de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas (83 %) y el de la agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza (76.8%).

El crecimiento de la migración por pobreza extrema en el campo mexicano, tiene sus orígenes en la reestructuración del modelo económico iniciado en las últimas dos décadas del siglo xx. Por medio de este proceso, se realizó el cambio de un modelo que contemplaba una fuerte participación del Estado con protección a la agricultura, para la satisfacción de la demanda interna, a otro de una economía abierta, con promoción de la agricultura de cultivos comerciales para la exportación; en detri-

mento de los campesinos y de los pequeños productores de granos básicos. Las políticas neoliberales que se implementaron en la década de los años ochenta del siglo XX, generaron el retiro de subsidios estatales y la indiscriminada apertura comercial a los productos de las empresas transnacionales, situación que afectó de gran manera a los pequeños productores, quienes fueron expulsados de sus tierras por falta de recursos para hacerlas producir. Estos cesantes rurales iniciaron una gran oleada migratoria que, al carecer de medios de producción, alquilan su fuerza de trabajo para sobrevivir. La economía agroexportadora de grandes latifundios tanto nacionales como estadounidenses, requiere de una gran cantidad de mano de obra estacional; mientras que el Estado ha reducido su papel de protector social en favor de la privatización de servicios, con la consecuencia de un crecimiento en el costo de la vida para la mayoría de los mexicanos. Todas estas personas migrantes que no consumen en la denominada sociedad de consumo, se han convertido en los desarraigados, en los humanos desechables, en los sobrantes.

La vulnerabilidad y los desarraigados...

En los seres humanos existe una relación estrecha entre movilidad espacial y vulnerabilidad social. Se entiende por vulnerabilidad social al resultado de la capacidad de movilización de activos y la estructura de oportunidades; los activos son los recursos materiales y simbólicos como los capitales financiero, social y físico; tales como los ingresos, las redes, los niveles educativos y la experiencia laboral.

La carencia de estos recursos hace a los migrantes humanos fácil presa de agresiones y de violencia, y como ha señalado Byung Chul Han, la globalización ha generado las aspiraciones por la homogeneización de las personas y culturas, así como los deseos de expulsar a lo distinto (Han, 2020). En el caso de los migrantes humanos, esta tendencia ha incrementado el rechazo

hacia ellos en las localidades de arribo, en donde con mucha frecuencia son víctimas de todo tipo de violencias, emanadas de la discriminación y del racismo.

A decir de Byung Chul Han, en las sociedades del miedo y de la inseguridad, como las que proliferan en la actualidad, la xenofobia es uno de sus productos; por lo que esta y el odio se promueven con gran facilidad. De manera frecuente, los grupos sociales construyen “enemigos” para la consolidación de grupos varios o de identidades colectivas, y los migrantes en numerosas ocasiones han sido vistos como tales. La extranjería se convierte en un sentimiento óntico y existencial, ligado a la falta del lenguaje y el hecho de ser extranjero. De acuerdo con Byung Chul Han, el individuo considerado “distinto” puede ser objeto de todo tipo de agresiones, pero también de invisibilidad, cuando se le niega la voz y la mirada, y de esta forma, millones de mexicanos se han estado convirtiendo en la población excedente, en los residuos humanos, hombres y mujeres que no poseen nada, que no producen y no consumen, pero que no obstante son seres sufrientes.

Cuando Tzvetan Todorov escribe sobre la moral, la inmoralidad, los valores vitales y los valores morales de la humanidad, así como sobre el egoísmo y la generosidad de las personas, analiza la vida de los sujetos en los campos de concentración y afuera de ellos; señala que la existencia del mal dentro y fuera de ellos es inevitable, pero que “lo que cuenta es que la posibilidad de optar por los valores morales esté siempre presente” (Todorov, 1993, p. 49). Hoy en México, el tema de los desplazados por pobreza y violencia requiere de acciones desde las políticas públicas, pero también de acciones de la sociedad civil. Acciones de ayuda a “los otros” cuando estos se encuentran en situaciones de víctimas y acciones contra todos los actos de odio que incluyen el racismo, el clasismo y la discriminación. El espacio mexicano es de todos.

Reflexión final...

Judith Butler (2006, pp. 165-175) señala que “los otros están ahí” y “nosotros”, con nuestra crítica y análisis, ingresamos a su existencia. Agrega que no comprendemos la situación de ser interpelados por ellos, pero su existencia nos presiona para ciertas obligaciones. ¿La atención a esta situación... será lo moralmente obligatorio? Levinas habla del “rostro” como del “otro” ser vulnerable, y de la exigencia ética del derecho a su existencia aún sobre la nuestra (1995), del “rostro” como la extrema precariedad “del otro”, y como señala Butler, comprender lo que intenta decir, significa despertarse a lo que es precario de otra vida, o más bien, a la precariedad de la vida misma (Butler, 2006, p. 169).

Los migrantes, los excluidos, los desplazados que representan los fracasos del capitalismo y sus daños colaterales, son más que un número, son seres sintientes que deben mover la obligatoriedad moral de todos nosotros, para la pronta eliminación de esta violencia que conlleva racismo, clasismo, discriminación, pero sobre todo odio al diferente. •

Referencias

- Agamben, G. (2016). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pretextos.
- Agamben, G. (2014). *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Cárdenas G., Lara M. y Ling J. J. (2024). “Qué tan pobre es la población que está en `pobreza laboral”.
- BBVB Research*. (Julio).
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI. (ENOE).
- Han, B. C. (2020). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Levinas, E. (1995). *Totalidad e infinito: ensayos sobre la exterioridad*. Sígueme.
- Prayer, G. (2016, Abril). “Una interpretación de la globalización: un giro en la teoría sociológica”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. LXI(226). UANM.
- Todorov T. (1993). *Frente al límite*. Siglo XXI.

¡SILENCIO!

SILENCE
C. F. O.

El Hospital Morelos: un mundo desarraigado por los valores de la época porfiriana

Guadalupe Ríos de la Torre

[PROFESORA INVESTIGADORA CSYH UAM AZC]

•

Vivas, libres e iguales.

Dominio popular.

La migración en la memoria histórica

La memoria del desarraigo es la crónica de las naciones, de las diferentes razas, de las desigualdades culturales que han debido trasladarse y desarraigarse por distintas épocas y zonas a través de la historia, siempre en la búsqueda de nuevas formas de vida. Esto sucede por el acontecer de muchos motivos que han propiciado estos desplazamientos demográficos, tales como conflagraciones, acosos y persecuciones políticas; segregación, cesantía, hambrunas, cambios políticos, por citar algunos ejemplos. Todo ello ha hecho del desarraigo un argumento conmovedor y perennemente vigente, tanto en las sociedades del pasado como en las del mundo moderno. Se trata de una serie de contextos que se tienen presentes, que se bordan en la memoria de los pueblos como episodios, tanto íntimos como visibles, por hallar escapatorias a un universo complejo, que no da resoluciones de confianza y firmeza a ciertos sectores comunitarios en un determinado colectivo. El desarraigo y la migración son dos fenómenos que implican un traslado de determinada población, la cual fluye en el espacio geográfico para encontrar otras realidades y condiciones para su desarrollo y crecimiento.

El desarraigo es producto de circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales que se vuelven impedimentos para la gente —el pueblo en general—; las cuales se tornan hostiles en cierto instante, y desafían o facilitan un llamamiento de las multitudes en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Los pobladores que migran tienen la meta de lograr aspiraciones y posibilidades para mejorar su vida cotidiana.

El Hospital Morelos

El siglo XIX fue testigo del interés que recibió, en el ámbito médico, la figura de lo “normal”. Durante esa época, la normalización se convirtió en un modelo para observar y delimitar espacios, de forma que se emitieron conceptos como la oposición entre lo sano y lo mórbido. A partir de esto, dentro del campo que nos interesa indagar, una parte de la mirada médica se volcó hacia las enfermedades venéreas. Estas fueron adquiriendo una mayor divulgación en la literatura médica, en particular la sífilis, que tomó un matiz cultural dentro de un periodo que se ha denominado “angustia biológica”. En la medida que avanzó la ciencia médica y se observaron las consecuencias que el mal gálico (como también se le llamó a la sífilis) podía tener en la descendencia humana, aumentaron los temores a las alteraciones de la estructura de una parte del cuerpo humano. El estudio de este padecimiento comenzó en la década de 1880 en la sociedad europea, y en México también llegaría a infiltrarse en el pensamiento médico; pues algunos especialistas, en los inicios del siglo XX, dedicarían sus trabajos para optar como profesionales de la medicina a esta temática, y se enfocaron en estudiar tratamientos y nuevas alternativas para los pacientes atacados por el virus sífilítico.

La reglamentación sobre la prostitución, que sujetó a las pupilas al registro médico obligatorio, resultó el más rebatible argumento para estigmatizar a las denominadas en aquel entonces “mujeres públicas” como seres diferentes; a veces, la legislación se valió de argumentos exagerados para encarcelarlas o internarlas en el hospital de San Juan de Dios (Alfaro, 1890, pp. 90-108).

Lo anterior se puede ejemplificar en el caso de 43 meretrices clasificadas como “insométicas migrantes”, tal parece que ese número ha sido trágico para la historia de nuestro país. Para este estudio tomé los casos de doce mujeres sometidas a la revisión médica en el Hospital Morelos.

Nombre y lugar de origen	Alias
Piedad García (Chiapas)	La Melcocha
Eduviges Pérez (Hidalgo)	La Chiqui
Emma Juárez (Oaxaca)	La Benita
Silvina Reyes (Toluca)	La Moreliana
Catalina García (Puebla)	La Camotera
Margarita Flores (Morelos)	La Presumida
Dolores Rivas (Guerrero)	La Llorona
Adela Fuentes (Querétaro)	La Polla
Alicia Villegas (Guanajuato)	La Charamusca
Janet Wilson (Estados Unidos)	La Gringa
Brigitte (sin apellido)	La Francesa
Antonia Azcona (sin lugar de origen)	La Gallega

Los médicos se quejaban del exceso de pudor femenino como obstáculo para realizar sus investigaciones científicas con fines curativos. Sin el menor sentido de ética, pensaron que la mujer “desviante” y migrante, sobre cuyo cuerpo público nadie, ni mucho menos ella misma, podía hacer valer derechos de exclusividad, resultaría un adecuado conejillo de Indias para los experimentos y estudios médicos. En el México moderno, se busca contextualizar el escenario en el que ocurrieron las incipientes experimentaciones médicas, en las cuales las mujeres fueron las cobayas. En el año de 1876, algunos galenos sugirieron la creación de un departamento especial para atender a las meretrices que llegaban de diferentes lugares de la república y del extranjero: la sala de la Experimentación:

Allí (...) podía servir para darse con ellas las lecciones de Clínica de Obstetricia (...) De este modo, los estudiantes podrían cursar una clínica tan necesaria (...), sin que fuera preciso hacer este estudio en mujeres cuyo pudor no puede menos que ajarse algo, sino con las prostitutas que, además de no tener ya mucho que perder, están habituadas a los reconocimien-

tos y demás maniobras de este género (López, 1998, p. 41).

La revisión médica implicó quizás uno de los cambios más radicales en el cuerpo femenino, pues por primera vez recibiría un tratamiento distinto a finales del siglo XIX: el uso genital del *espécúlo*, el cual probablemente aumentó las enfermedades infecciosas. Según el material investigado para el presente estudio, los médicos aplicaban el instrumental sin ningún tipo de higiene, mucho menos tomaban prevenciones antisépticas. A la ignorancia propia de la época, habría que añadir la inexperiencia de los médicos. Es importante señalar, por otra parte, que las prostitutas no eran el único medio de propagación de las enfermedades:

Los ginecólogos de todas partes del mundo declaraban haber encontrado escurrimientos y lesiones de naturaleza blenorragica en mujeres que no son prostitutas. En un congreso celebrado recientemente para discutir la profilaxis social de estas enfermedades, se reconoció la necesidad de impedir que las ropas de los enfermos fuesen a infectar a personas no atacadas de ese padecimiento (AHSS, 1918, caja 2, expediente 27-34).

Las estadísticas de la época demuestran que el contagio de algunas de las mujeres con enfermedades venéreas no había sido causado por relaciones sexuales con meretrices: “Para el año de 1904, de 400 reconocimientos médicos practicados a mujeres en el segundo semestre, sólo en 43 mujeres se detectaron enfermedades venéreas”. No se niega que la prostitución fuera el agente que con frecuencia servía para la transmisión de esos males; pero no fue el único. Los galenos, convencidos de su misión social, se extendieron a terrenos de índole moral, legal y político.

De manera espontánea, debido a la necesidad y a veces por la fuerza, gran número de personas pertenecientes a un bajo nivel socioeconómico y en especial las mujeres migrantes, entraban a los hospitales públicos, donde se notaba la huella de la miseria, las condiciones de vida precaria. Las prostitutas se quejaron en repetidas ocasiones por los servicios del nosocomio de San Juan o Morelos, e incluso se amotinaron por el mal trato recibido y por los servicios poco humanitarios, tanto por parte de médicos como del personal administrativo (AHSS, Informes médicos de los años 1914-1920).

En no pocas ocasiones las prostitutas se rehusaron al registro y a la revisión médica. Con horror se resistían a ser remitidas al hospital en caso de estar enfermas; por lo general prefirieron realizar la consulta en su domicilio o bien en los burdeles, en vez de ir a la visita de Inspección Sanitaria. En caso de resultar enfermas, muchas veces simplemente desaparecían. Esto trajo como resultado una gran preocupación entre los médicos y las autoridades, considerando el número existente de “insumisas” y de mujeres migrantes.

Para solucionar esta irregularidad, las autoridades de la Oficina de Sanidad propusieron una sala especial denominada distinguidas en el Hospital Morelos, a la que acudían las prostitutas de primera clase. Las distinguidas disfrutaron de todo tipo de comodidades sin tener que ser presas de burlas, insultos de los médicos o del personal administrativo del hospital, así como del odio y envidia de las compañeras de oficio. Pronto, el objetivo de las autoridades y de los médicos se vio desvanecido, pues solo un grupo de meretrices pudo disfrutar de la sección debido a lo oneroso de este servicio, que no estaba al alcance de muchas mujeres. Debemos asentar que, además, estas no solo fueron definidas a través de su cuerpo, de su sexualidad, sino también por su capacidad económica e intelectual y su vida emocional.

Como parte de la ideología dominante y el pensamiento en torno a la sexualidad y la división salud/enfermedad, la época

justificó la prostitución, y con ella la exclusión y la subordinación de las mujeres con respecto a los hombres.

El hospital Morelos sirvió para atender pacientes con males venéreos y ginecológicos, de preferencia se admitían las enfermas remitidas por la Inspección de Sanidad y, cuando había camas desocupadas, podían recibirse enfermas graves que estaban en libertad. Por cierto, las enfermedades venéreas no eran solo un peligro del presente de aquella época, pues algunos llegaron a afirmar, sin poderlo confirmar científicamente (lo que por otra parte a nadie le importaba), que sus consecuencias desastrosas podían minar el desarrollo y la salud hasta la sexta generación, lo que provocó —como en décadas anteriores— que la opinión pública desatara lo que el historiador Alain Corbin ha nombrado la “angustia venérea” (cit. por Núñez, 1996, p. 123).

La consecuencia de estas angustias fue cuestionar el reglamento de prostitución, que seguía vigente hasta los primeros veinte años del siglo xx como un instrumento eficaz para controlar la propagación de la sífilis, puesto que obligaba a que todas las enfermas contagiosas, mujeres dedicadas al comercio de su cuerpo, se curaran en el hospital Morelos, cuyo interior fue descrito por las propias meretrices:

Se entraba al hospital pasando la portería, llamando la atención la lobreguez de los corredores bajos, con pisos de losa, motivada por enormes fresnos que crecían en el jardín haciendo a éste sombrío y húmedo, y [en] cuyo centro existía una fuente siempre derramándose (AHSS, “Descripción del Hospital Morelos en 1914 por 32 meretrices”, exps. 12 -l 32, legajo 16.)

En dicha institución las condiciones de higiene eran más que precarias, la promiscuidad era tal que las pacientes tenían

muchas probabilidades de morir allí, si no de la enfermedad que las había conducido hasta ese lugar, sí de las muchas que se podían contraer en su convalecencia. Por eso, como lo constataba en nuestro país el doctor Lara Pardo, “[...] los hospitales son frecuentados únicamente por la clase humilde”; además de que, detalle agravante, su funcionamiento y su aspecto se parecía mucho al de la cárcel. Las condiciones de vida en ese lugar eran lastimeras, hasta para las personas poco exigentes que lo frecuentaban. De manera voluntaria o por la fuerza, al hospital ingresaban por lo común las meretrices más pobres y migrantes. Fue un lugar que llevó el estigma social de la miseria, del último refugio para todas aquellas que ya no tenían otro remedio.

En ocasiones, las pacientes se rebelaban en contra de la disciplina hospitalaria. Como los escándalos fueron frecuentes, los directores tomaron medidas de castigo, por lo que se crearon en 1877 y perduraron hasta 1933, unos separos de aislamiento para las prostitutas calificadas de *turbulentas* “en número de cuatro, situados en la parte baja”:

Ya en los años de la primera década revolucionaria, los reportes nos dejan ver que continuaron las pésimas condiciones de higiene del hospital: las calderas de los baños estaban inservibles por lo que las enfermas no se bañaban por lo menos ocho días, los techos estaban llenos de goteras, las paredes sin ladrillos, no había instrumental médico ni vajillas. En los años veinte los reportes informaron que llamaba la atención el estado de desaseo en que se encontraban las salas por falta de ropa, sábanas y cobijas (AHSS, Informe Médico del Hospital Morelos 1922, legajo 14).

Sobre el examen médico obligatorio, hay documentación que ilustra el hecho de que ciertas mujeres se resistían a soportarlo

porque la propia Inspección de Sanidad las estigmatizaba; y muchas prostitutas, por razones morales, no deseaban ser conocidas en público, ni siquiera por sus compañeras, como tampoco deseaban ser remitidas al hospital (Quiroz, 1933, pp. 77-78.)

Una matrona, Mari José Pérez, alias La Gallega, dueña del burdel situado en la calle de Cerbatana (hoy Venezuela), dándose cuenta de la dureza de aquella medida, prefirió solicitar a la autoridad que los exámenes fueran practicados en las propias casas de tolerancia; de suerte que ciertos galenos empezaron a ser conocidos como médicos de burdel. De esta forma, las prostitutas estuvieron controladas y sujetas al establecimiento donde trabajaban (AHSS, Solicitud de 500 matronas a la Inspección de Sanidad en 1916, exps. 12 - 26, legajo 7.)

A partir de 1915, las mujeres clasificadas como *aisladas* o *insometidas* también solicitaron que sus exámenes les fueran practicados a domicilio. Aunque se logró la autorización, no se extendió a la curación de las enfermas con males venéreos, quienes de manera obligatoria tenían que acudir al hospital Morelos, donde permanecían entre 42 y 173 días. Además, se pedía que la paciente estuviera secuestrada todo el tiempo, puesto que no había certeza de que no siguiera trabajando a pesar de que estaba contagiada. Dado que el promedio, por enferma, de la estancia en el nosocomio era de 86 días, un lapso muy largo y caro, debía tener otro tipo de consecuencias también bastante negativas, por la falta de higiene del hospital. Pero, además, no se tenía la certeza médica de que las mujeres quedarían efectivamente curadas. Existen varios informes médicos que dan una visión del estado aterrador de lo que sucedía:

Aún sin resolver la cuestión de la dualidad o la unicidad del veneno sifilítico, los hechos manifiestan claramente que el chancro duro, y todos los accidentes llamados secundarios son eficaz y fatalmente contagiosos, a diferen-

cia de los llamados venéreos locales: chancros blandos, vegetaciones, exulceraciones, pedículos pubis, sarna. Mientras la ciencia dice si son uno o más los agentes virulentos y teniendo en cuenta la facilidad o gravedad del contagio no es profiláctico secuestrar a las sifilíticas junto a las otras. Deberíamos separarlas para poder curarlas con otros instrumentos, al practicar las curaciones diarias, se debería marcar la ropa y utensilios, cucharas, jeringas, espejos, para no contagiar a las otras. De otro modo, como están las cosas, es probable que se infecte con pus sifilítico a mujeres afectadas con otra cosa. Suponiendo que un chancro en principio blando dé lugar a una infección general. Lo que sucede en los hospitales es que después de curar un chancro duro se cura otra cosa con las mismas pinzas, pues en la sección venérea se hayan mezclados los que tienen sífilis con lo que no la tienen. De 93 casos de hospitalización, sólo 20 o 21 son de sífilis clara. Pero hay casos muy frecuentes de remisiones por blenorragias que permanecen en el hospital hasta más de un año, saliendo muchas de ellas infectadas. (Cruz, 1917, pp. 78-79).

Considerando las condiciones infectas del hospital descritas en los informes médicos, se entiende por qué los doctores de la inspección aceptaban que las prostitutas no acudieran a su revisión ahí si sus afecciones no eran claramente sifilíticas, y “aprovechaban la consulta para curarlas de las enfermedades que padecían por el abuso del placer venéreo” como metritis, hipersecreciones o supuraciones de las glándulas bulbares. Estos males eran tratados con nitrato de bismuto, tintura de yodo y alumbre (AHSS, Informe médico del hospital Morelos 1919, legajo 8).

Por su lado, los médicos sacaban partido de estas visitas para introducir algunas nociones de higiene elemental (lavarse las manos antes de revisar a las mujeres) y, sobre todo, para intentar moralizarlas (Gómez Romero, 1918, pp. 45-46).

El concepto que desarrollaron los médicos y legisladores de los hospitales fue interesante, porque iba más allá de sus facultades curativas: además de sanar el cuerpo, el hospital debía ser un elemento más de disuasión moral; durante la convalecencia y el encierro forzoso de las mujeres, señoras voluntarias les dieron pláticas y lecturas piadosas, aspirando a una verdadera conversión, a fin de que abandonaran su vida disipada. Lo irónico de esta política médico-moral fue su evidente fracaso, puesto que el público en general siguió viendo a los hospitales con horror.

Consideraciones finales

A lo largo del Porfiriato, los criminólogos y los médicos mexicanos conocieron las teorías europeas sobre la criminalidad y la prostitución y, con base en ellas, subrayaron de una forma excesiva los prejuicios que producía la prostitución de las mujeres migrantes. Los estudiosos de la criminología, casi todos pertenecientes a la profesión de la abogacía y algunos médicos que surgieron durante la era porfiriana, siguieron con el estudio del tema de la prostitución, la migración y el alcoholismo y, aunque no renunciaron completamente al enfoque biologicista, dieron marcha a una visión más social. De tal forma, se pensaba que elementos como la pobreza, el ambiente y los malos modelos eran los causantes, en buena medida, de las costumbres de las meretrices.

Algunos especialistas aseveraban que el incremento de la prostitución en mujeres migrantes se debía al desquiciamiento de la vida moderna y al debilitamiento de los frenos morales, escenario que se observaba no solo en la Ciudad de México, sino en el mundo, a causa de las revoluciones.

Se decía que las clases bajas se refugiaban en las cantinas y en los prostíbulos, debido a las condiciones miserables de su existencia, mientras otros moralistas discutían el supuesto auge del vicio pues el alcoholismo, las toxicomanías y la prostitución siempre habían existido; aunque concordaban en que buena parte del problema se debía a la necesidad de los obreros y las clases bajas de evadir su dura realidad.

El Estado, la Iglesia y la misma sociedad condenaban la prostitución. Sin embargo, al mismo tiempo la reglamentaban, la justificaban e incluso la fomentaban. En muchas ocasiones, la prostitución se convirtió en el único medio por el cual las mujeres podían ganarse la vida, sobre todo aquellas que vivían en los burdeles, pues su trabajo les garantizaba casa, comida y vestido, aunque eso significaba vivir en el escándalo y soportar numerosas veces casos de violencia, enfermedades venéreas y los abusos de los clientes, los médicos y los agentes de la policía.

Hoy existen nuevos aires que preocupan a las autoridades, como el hecho de perseguir a los tratantes que por todas partes del país engañan y enganchan a mujeres para ejercer la prostitución. Es necesario acabar con la coerción, la impunidad y las redes de complicidad que, paradójicamente, favorecen a los criminales cuando las autoridades deciden combatir este grave problema que acecha a nuestro país.

Es necesario evaluar con honestidad las acciones contra la violencia hacia las mujeres y reestructurar las políticas públicas, así como plantear soluciones que realmente funcionen para brindar resultados precisos en esta lucha. •

Referencias

- Alfaro, M. (1890). “Reglamentación de la prostitución”.
Gaceta Médica de México.
- Cruz, E. (1917). *Un medio profiláctico de la sífilis*. Congreso Médico.
- Gamboa, F. (1979 [1903]). *Santa*. Grijalbo.
- Gómez Romero, A. (1918). *Breve estudio sobre las ventajas del método antiséptico en su aplicación al embarazo y al parto*. Imprenta Ruiz.
- Lara Pardo, L. (1908). *La prostitución en México*. Librería de la Viuda Ch. Bouret.
- López Sánchez, O. (1998). *Enfermas, mentirosas y temperamentales*. Centro de Estudios y Atención Psicológica / Plaza y Valdés.
- Núñez Becerra, C. F. (1996). *El juez, la prostituta y sus clientes: discurso sobre las prostitutas y la prostitución en la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de Maestría.
- Quiroz, A. (1933). *Breve historia del Hospital Morelos*. Imprenta del Divino Salvador.

Fuentes & Archivos

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSS).

Fondo Salubridad Pública.

Sección Antivenérea.

Inspección de Sanidad.

Fondo Beneficencia Pública.

Archivo General de la Nación. México.

Sección Establecimientos Hospitalarios.

La cultura y la escritura del desarraigo: Maryse Condé

Tomás Bernal Alanís

[PROFESOR INVESTIGADOR CSYH UAM AZC]

•

*El Caribe es una porción de la tierra que posee,
quizás con mejores perfiles que muchas otras,
una manera, un olor, un sonido, un color y un movimiento
marcadamente propios.*

Joel James Figarola

El Caribe entre el ser y el definir

Introducción

El mundo se vio ensanchado a través de las rutas comerciales y la curiosidad humana por encontrar otros espacios geográficos y sociales. El descubrimiento del Nuevo Mundo —léase el continente americano—, fue resultado de la competencia entre las futuras naciones por repartirse las riquezas de la imaginación que despertaban los sueños de los viajes.

El movimiento sobre los mares de las carabelas y barcos, marcaron los ritmos de la futura modernidad, y el espíritu de Occidente (la vieja Europa), se expandió por todas partes como un viento embriagador que cubrió con el tiempo, prácticamente todo el rostro del mundo.

De este aliento de búsqueda y crisis, Europa fortaleció su presencia en numerosos lugares, su pensamiento creció por los caminos del presente y germinó en las tierras del mañana. El sueño conquistador había triunfado, ahora Europa nombraba y dirigía las tierras recién adquiridas por el camino del espíritu del capitalismo y la exacción de sus riquezas de los confines de la tierra. Esta es la historia que envuelve a los países del mundo moderno.

El Caribe no es la excepción. La dialéctica del conquistador y el conquistado, del señor y el esclavo, se enraizaron en tierras americanas para perpetuar una historia y una cultura del desarraigo. En esta estructura de dependencia nacía Nuestra América, con la voz entrecortada por el dolor y el desprecio a que eran sometidas sus naciones por parte del mundo occidental.

La relación del yo y el otro se configuraba como el elemento esencial para marcar los largos y futuros derroteros de esta población sumida en la explotación, el racismo y la exclu-

sión de todo proyecto supuestamente democrático e inclusivo. Las diferencias estaban marcadas y quedarían en la piel de esa población por el resto de la historia. Se trataba de las marcas del desarraigo, las cuales dejaron huellas indelebles en su población; una de ellas es la de la escritora de la isla de Guadalupe, Maryse Condé (1937-2024).

En búsqueda de sí mismo

El Caribe, desde su aparición en el universo imaginativo y el contacto con Occidente, obedeció a una lógica: la lógica del capital y de la brutal explotación humana. Esta región se caracterizó por ser un lugar insular de movimientos y ataques, por ser un espacio estratégico para el mundo colonial. España, Francia e Inglaterra se repartieron esas islas para el control y expansión de los imperios, como establece el historiador cubano Joel James Figarola:

La voluntad de ser de Europa conduce al Caribe; primero en tanto que búsquedas de rutas comerciales y luego, y casi sin solución de enlace, al afán de su conquista y dominación; más tarde conducirá a relacionar a África como expediente para mantener el saqueo en ascenso. Pero esa voluntad de ser, como toda voluntad de ser, llegado a un punto de su propio desenvolvimiento, conduce a una voluntad de conocer (Figarola, 2018, pp. 33-34).

El Caribe se convirtió, al ritmo de la conquista y la vida colonial, en un espacio de tres culturas –como afirmó en su momento el historiador Antonio García de León–: los caribes (autóctonos), el hombre blanco (conquistador europeo) y el mundo africano.

Por ello, este conjunto de islas se convirtió en un lugar de encuentros, de mestizaje; de un proceso continuo e inacabable

de identidades en construcción, en un espacio inmensamente rico en la hibridez cultural, como resultado incesante de procesos de aculturación. La cultura se respira con gran intensidad en este estrecho y pequeño espacio de islas que transitan entre la tradición y la modernidad, en la defensa de una cultura que lucha de manera incesante para no caer vencida por las voces que llegan allende de los mares.

El Caribe es una sinfonía de voces de protesta que intenta dialogar con el otro (Occidente), cuyos habitantes niegan su condición de salvajes, de inferiores; mientras que sus imaginarios literarios y ensayísticos tienen la fuerza y la presencia suficiente para dejarse oír más allá de sus pueblos y sus costas. El mar también ha dignificado la presencia de estas culturas con espacios poéticos de enorme valor, como son los Premios Nobel de Literatura otorgados a dos grandes poetas universales de la región: Saint John-Perse en 1960, y a Derek Walcott, en 1992. Al ser galardonadas, sus voces poéticas alcanzaron una resonancia universal, poniendo en el mapa de la gran literatura el nombre de sus pequeñas islas.

Como todo encuentro histórico y político, El Caribe ha fomentado a lo largo de los años una postura de defensa de su mundo y de su pasado. Se trata de ensalzar en todo momento las teorías y obras de una *literatura de la negritud*, que defiende la cultura de la representación y abona a la difusión de una literatura de la resistencia, de la diferencia; de una lucha incesante por mantener una serie de imaginarios que dan vida a esos pueblos conquistados por el hombre blanco y el pensamiento occidental.

Fue con la aparición de la obra de Aymé Césaire (Martinica, 1913-2008), *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939), cuando la tradición africana –léase cultura negra– se establece como un elemento esencial para defender la rica tradición africana en ese mar de sincretismos culturales que es el mundo caribeño y sus alrededores.

La magia y lo maravilloso cotidiano, frente a la razón y al pensamiento laico y científico, se enfrentan en un desafío permanente para tratar de entender y explicar formas de vida, comportamiento y estructuras de pensamiento que parecen salir de toda lógica y razonamiento humano. Esta tensión que prevalece en el tiempo es un nudo gordiano para doblegar un pasado latente que se manifiesta de manera cotidiana en la vida de los habitantes de este espacio cultural e histórico.

La vida misma expresa a cada minuto y en cada día ese espíritu vivo y creativo del caribeño en sus múltiples manifestaciones: en los actos rituales, la religión, el baile, la música, esa poética del pueblo; en el trabajo a través de los oficios, entre los que descuella la pesca, como símbolo inalterable entre la naturaleza y el ser humano en su interacción milenaria con el mar: frontera y resguardo de las islas hacia el mundo exterior.

Literatura de la negritud

Las voces de protesta del mundo conquistado, colonial y negro, tuvieron un encuentro en los años cuarenta del siglo XX. Y fue en el proceso de descolonización de África, después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), donde participaron intelectuales de la talla de Albert Camus (1903-1960) y Jean Paul Sartre (1905-1980), así como los pensadores y escritores africanos: Leopold Sendar Senghor, Jomo Kenyatta y Frantz Fanon, que debatieron las condiciones del colonialismo, los procesos de aculturación, el racismo y la visión hegemónica del etnocentrismo como condiciones de una larga historia pasada de explotación de las Metrópolis sobre las Colonias.

En este ambiente de efervescencia política y cultural, los pueblos oprimidos optaron por llevar a cabo una lucha y rebelión abierta contra los valores de Occidente que les habían sido impuestos. Sus futuros estaban en juego, tal como explican Ramón Villares y Ángel Bahamonde:

Pero es a partir de la II Guerra Mundial y sobre todo de la organización de un mundo bipolar, cuando se desencadena un proceso asimismo rápido de liquidación de los imperios coloniales y de constitución de un elevado número de nuevos estados en Asia y África. Es lo que conocemos como descolonización, término que se hizo de uso común en la década de los cincuenta del siglo xx. Aunque se trate de una definición negativa, en realidad la descolonización esconde un doble proceso. Por una parte, el final del dominio formal e informal de gran parte del planeta por un puñado de potencias europeas. Por otra, el acceso a la independencia de decenas de nuevos estados que se benefician de este modo de la brisa traída por los vientos de la libertad (Villares y Bahamonde, 2012, p. 441).

Estos procesos de independencia trajeron tras de sí una serie de procedimientos difíciles para crear la democracia africana y posibles vías al socialismo; a través de los cuales las diversas poblaciones –la mayoría– cayeron bajo dictaduras y estados totalitarios y violentos. En esta lucha, *Los condenados de la tierra*, buscaron diferentes caminos para la paz y el posible desarrollo de sus pueblos.

Estas ideas repercutieron para reforzar y buscar una identidad caribeña, propia de la problemática de esas islas que vivieron bajo la sombra de los imperios y la supremacía del pensamiento occidental y colonialista. En la segunda mitad del siglo xx, aparecieron una serie de pensadores y escritores –bajo la sombra del boom latinoamericano– que buscaron expresar ese mundo perdido, olvidado y excluido no solo de la literatura y cultura latinoamericana, sino además de la literatura universal.

De esta forma, la región o el mundo caribeño también empezó a aparecer en el mapa y la geografía de las letras americanas con voz propia, explotando un sinfín de aventuras e imaginarios de su pasado colonial. La poética, la novela y la prosa ensayística sacaron esas historias que se encontraban al margen de la misma; y sus letras e ideas impregnaron parte del mundo literario latinoamericano.

Entre quienes resaltan en esta gran labor cultural, se encuentran V. S. Naipaul (Trinidad, 1932), Derek Walcott (Santa Lucía, 1930-2017), Hazel Robinson Abrahams (San Andrés, 1935), Edouard Glissant (Santa María, 1928-2011), Jean Rhys (Dominica, 1890-1979), Jamaica Kincaid (Saint John, 1949), Maryse Condé (Guadalupe, 1934-2024); entre muchos otros. Todos ellos retrataron ese mundo mágico y maravilloso que es el espacio caribeño con el peso ineludible del pasado colonial, de ese crisol de culturas (América, Europa y África) que no ha dejado de estar presente en el continuo proceso de la escritura y la búsqueda incesante por defender, difundir y respetar las antiguas culturas e imaginarios del mundo del Caribe.

En adelante hablemos un poco sobre el mundo literario de Maryse Condé, centrándonos en su novela autobiográfica: *Historia de la mujer caníbal*, publicada en 2003.

El mundo de Maryse Condé

Como muchas otras vidas, la de Maryse Condé se desarrolló en una infancia con penurias económicas. Como integrante de una familia amplia y de bajos recursos, Maryse logró sobresalir a través de los estudios y se fue a París a los 16 años. Con este evento empieza una amplia historia de desarraigo cultural, que va a prevalecer como una constante a lo largo de su existencia.

Por lo tanto, Condé experimentará un permanente desarraigo cultural. Como define Valentina Sancier: El desarraigo es un estado vivido por aquellos que abandonan su entorno y pierden los lazos que los unen a sus propias raíces (2018).

Esto conlleva una multiplicidad de expresiones dentro del mismo desarraigo cultural, y tendrá otras dimensiones: laboral, social y familiar. Su exilio a Europa, África y Estados Unidos desencadena un largo peregrinar, en el cual siempre sintió esa melancolía por la Isla de Guadalupe y el mundo que dejó atrás.

Sus obras más importantes, como: *Yó, Tituba: Bruja negra de Salem* (1986), *La colonia del nuevo mundo* (1993), *La deseada* (1997), *La vida sin maquillaje* (2000), *Historia de la mujer caníbal* (2003) y *El evangelio del nuevo mundo* (2021), reflejan ese malestar de no encontrarse con los suyos, su cultura y su pasado.

Nosotros en este análisis haremos referencia a la novela *La historia de la mujer caníbal*, porque representa un caso ejemplar de ese desarraigo que sufre la protagonista Rosélie en sus andanzas por Europa, África y Estados Unidos de Norteamérica. Este camino por su vida va a estar lleno de momentos de silencio, de racismo, de desprecio y negación de su existencia por distintos personajes que se cruzan en su camino.

Desde los primeros párrafos de la novela, la voz narrativa señala una imagen recurrente e imperecedera que recorre el texto y marca de una manera profunda las diferencias sociales entre los grupos sociales establecidos entre el hombre blanco y occidental frente al indígena (autóctono), la clásica relación con el otro, el diferente:

No tardaban en sumarse los frenazos de los autobuses a rebosar, encargados de transportar la miseria desde los bajos fondos al esplendoroso centro de la ciudad. Miles de pies negros y mal

calzados se apresuraban hacia sus humillantes empleos subalternos” (Condé, 2024, p.13).

El espacio físico al interior de la ciudad del Cabo, en Sudáfrica, marca las líneas entre el hombre blanco y el habitante originario. Esta dualidad también se establece y permanece en otras dimensiones: el campo-ciudad, la ciudad-provincia, la riqueza-pobreza, el desarrollo-subdesarrollo, solo por nombrar algunas.

Esos imaginarios se construyen para representar las diferencias habituales en una sociedad que se caracteriza más por los abismos de la diferencia que por los valles de la semejanza, como expresa la autora —a través de la voz narrativa— en la siguiente cita:

¡Habrase visto! Una negra viviendo en la calle Faure, pavoneándose por el balcón de forja de una casa victoriana, comiendo sin decoro a la sombra del árbol del viajero y las buganvillas del patio, recibiendo en su negocio de pacotilla a un sinfín de clientes de su color de piel... Los únicos negros que se aventuraban a este lado de la montaña de la Mesa eran criados. Siempre había sido así, tanto en el apartheid como en el nuevo régimen (Condé, 2024, p. 20).

En esta narración se observa el movimiento continuo, la migración humana como expresión de un destino, de unas condiciones que llevan a la protagonista a ir más allá del horizonte, de buscar otros espacios con la esperanza de mejorar las condiciones de vida, que no siempre se cumplen:

El azar quiso que yo naciera en Guadalupe. Pero nadie en mi familia me echa de menos. He vivido bastante tiempo en Francia. Un hombre me arrastró hasta un país en África para después abandonarme, luego, otro hom-

bre me llevó a los Estados Unidos y de vuelta a África para volver a abandonarme (Condé, 2024, p. 40).

La relación entre los colonizadores y los colonizados dejaron huellas imborrables que desarraigaron a una población de su cultura, su pasado, su historia y de su forma antigua de convivir. Este rompimiento en el tiempo causó traumas, problemas para entender una realidad secuestrada, mutilada por los valores y acciones de los colonizadores; como expresa con claridad la pensadora africana Grada Kilomba:

Una historia de voces torturadas, lenguas trastocadas, idiomas impuestos, discursos interrumpidos y los muchos lugares a los que no podíamos entrar, y en los que no podíamos hacer oír nuestras voces. Todo eso parece estar escrito allí. Al mismo tiempo, no es solamente un poema sobre la pérdida continua causada por el colonialismo. También es un poema sobre la resistencia, sobre el hambre colectiva de llegar a la voz, de escribir y recuperar nuestra historia oculta (Kilomba, 2023. p. 15).

La lengua es fundamental para expresar una relación de contrarios. Las palabras escenifican la obra de teatro original, la de casa, la que identifica el mundo propio frente al acecho exterior. Como afirma la voz narrativa de la novela analizada:

La mayoría eran francófonos obligados a comer el pan negro del exilio: tras perder su tierra, su lengua y sus costumbres, tenían que vérselas con las duras sonoridades de un idioma extranjero”. (Condé, 2024, p. 222).

Consideraciones finales

El Caribe, conformado por un nutrido mundo insular, pudo construir en el siglo XX una tradición poética y hacer del ensayo un camino cada vez más amplio, para así poder rescatar su pasado con una voz y memoria colectiva; para definir una identidad más propia y enfrentarse a una cultura del desarraigo y del silencio.

El Caribe es una sociedad en constante movimiento, donde el mar es el principal horizonte para buscar otros soles, otros mundos, que dignifiquen la historia y la vida cotidiana de estas poblaciones atrapadas por la conquista, el dominio de Occidente y el propio deseo de ser diferentes.

A través de su obra novelística y ensayística, la escritora de la Isla de Guadalupe, Maryse Condé, dio voz a un pueblo mutilado y olvidado por los intereses de la Historia y el capital. Su narrativa se dejó escuchar más allá de las islas caribeñas, para resonar en otros confines de la tierra. Su aportación en la defensa de la cultura y de una escritura de la región, es innegable. Tal vez sea el comienzo de otro diálogo, de otro mundo. Uno que vea en el desarraigo cultural una fase del pasado, más que una realidad presente y futura. •

Referencias

Cassigoli, R. (2016). *El exilio como síntoma, literatura y fuentes*. UNAM / Ediciones Metales Pesados.

Colombres, A. (1996). *La hora del bárbaro*. Ediciones Colihue.

Condé, M. (2024). *Historia de la mujer caníbal*. Impedimenta.

Fanon, F. (2022). *Los condenados de la tierra*. FCE.

Figarola, J. J. (2018). *El Caribe entre el ser y el definir*. Gedisa.

Halperin Donghi, T. (2017). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial.

Kilomba, G. (2023). *Memorias de la plantación. Episodios de racismo cotidiano*. Tinta Limón.

Moldes, D. (2022). *En el vientre de la ballena. Ensayo sobre la cultura*. Galaxia Gutenberg.

Naipaul, V. S. (2009). *Los simuladores*. Debolsillo.

Nettel, G. (2021) El Caribe. *Revista de la Universidad de México*, núms. 874-875. UNAM.

Sancier, V. (2018). *Desarraigo*. <https://www.euston96.com/desarraigo/>

Villares, R. y Bahamonde, Á. (2012). *El mundo contemporáneo. Del siglo XIX al XXI*. Taurus.

Walcott, D. (2017). *Otra vida*. Galaxia Gutenberg.

Warman, A. et. al. (2022). *De eso que llaman antropología mexicana*. FCE.

Palestina, la otredad invisible

Carlos H. Durand Alcántara

[PROFESOR INVESTIGADOR CSYH UAM AZC]

•

*Aquello que en el futuro tendrá que
designarse con el nombre de brutalitas...
lo ilimitado de la maniobra [Machenschaft] del ser [...]
es reflejo de la esencia del hombre, la animalitas del animal racional,
esto es, a su vez, reflejo justamente de la racionalidad. [...]
que el hombre tuvo que ser definido como animal racional y
además que algún día la brutalitas del ente se propulse hacia su consumación,
albergan el mismo y único fundamento en la metafísica del ser.*

Martin Heidegger

Reflexiones

Marco introductorio

Este estudio busca establecer algunos elementos fundamentales acerca del “problema palestino”, y de la concomitante inexistencia del Derecho Internacional, vista como un medio alternativo en la resolución de conflictos que hoy asombran a la humanidad. Esto se observa en el genocidio del pueblo palestino, fenómeno que es provocado por un poder omnipresente guiado desde el capital financiero; el cual trasciende territorios y da pie al capitalismo salvaje, sustentado en las tesis principales del marxismo (Marx, 2020). Desde esta concepción filosófica, histórica y social, los orígenes del capitalismo se fincaron a través de un proceso de invasión, rapiña, saqueo, conquista, dominio y explotación de diversos pueblos y culturas del mundo; tal como acontece en su versión actualizada, relativa a la reproducción ampliada del capital de índole neo fascista en Palestina, teniendo además el carácter de infamia y aberración al tratarse de un delito contra toda la humanidad, es decir, el genocidio, que si bien está siendo aplicado por la hegemonía israelí, es evidente que no se encuentra fuera de la alianza política de los oligopolios judíos, incluida la Unión europea y Estados Unidos de Norteamérica. Dicho en otros términos, aquellos que de forma sempiterna han acusado a los árabes de ser terroristas, hoy de manera vergonzosa aplican el terror, la violencia y la masacre desde el Estado, en vínculo estrecho con los intereses más funestos del capital.

Yendo aún más allá, podríamos afirmar que somos corresponsables de la masacre del pueblo palestino en el contexto de la identidad humana; en donde todas las personas, al atestiguar hechos infamantes, deberíamos de erigirnos en detractores de estas circunstancias.

El tratamiento del problema aquí planteado toma en cuenta la inexistencia histórica del Estado y del pueblo palestino, invisibilidad que en nuestros días reclama la recomposición internacional de las fuerzas políticas que vindican la posibilidad de establecer (más allá de los sustentos neoliberales, del Derecho Internacional) el devenir de formas alternativas y así lograr condiciones justas para ser vividas por la comunidad palestina. De esta forma, habría que dar respuesta a la interrogante sobre cuáles son las expectativas que guarda el pueblo palestino... desde nuestra óptica, se trataría de su reconocimiento como Estado Nación.

Un primer acercamiento

Se ha cumplido ya un año del inicio del genocidio palestino más reciente, y el conflicto se ha extendido de diversas formas en la geopolítica regional (sobre Palestina, Líbano, Siria, Yemen e Irán). De ahí que, en el caso de los pueblos afectados, recupero transversalmente las categorías conceptuales relativas a Palestina, a la cultura árabe y, de manera genérica, a lo oriental (en específico lo relativo a Medio Oriente) para referirme a parte del conflicto que hoy aqueja a la humanidad.

La negación del otro, en el caso abordado la negación del palestino, del árabe o del oriental, se origina en una evidente ideología clasista, pero que en lo fundamental es racista, fundadas ambas en el fenómeno del poder, y en cuyo epicentro se ubica una interrogante principal: ¿nos encontramos en presencia de un nuevo ciclo fascista, ahora de índole sionista?

Si la respuesta a esta pregunta fuera positiva, se podría delinear una alianza del capital financiero judío con Europa Occidental y EUA, la cual sería vista como una hegemonía omnipresente, y por tanto, detrás de ella sería evidente la existencia de un Medio Oriente subyugado y negado, siendo el caso palestino un emblema paradigmático.

Algunos acontecimientos históricos acerca de la otredad árabe y palestina

En su libro *Orientalismo*, Edward Said afirma que: “Para cualquier europeo del siglo XIX y creo que se puede decir casi sin excepciones, el orientalismo era este sistema de verdades, en el sentido que Nietzsche da a la palabra. Es por tanto exacto que todo europeo en todo lo que podía decir sobre Oriente era, en consecuencia, racista, imperialista y casi totalmente etnocéntrico” (Said, 2016, p. 274).

Por otro lado, Ernest Renan (1848) delineaba desde la Filología esta sustentación racista de los europeos, invocando la desigualdad de razas bajo una fuerte significación acerca de que la “raza semítica era inferior a la raza aria”. Renan aseveró que el instinto semítico estaba limitado por el dogmatismo y carecía de una concepción universal de la civilización. Para Renan, los semitas eran “una raza incompleta”.

En este sentido, François-René de Chateaubriand cuestionaba: “¿Cómo es posible que esta pandilla de degenerados y estúpidos musulmanes habite la misma tierra cuyos propietarios totalmente diferentes impresionaron a Heródoto y Diodoro?” (1811, p. 181).

En el mismo orden de ideas, Gobineau aseveró que: “Las tesis sobre el retraso oriental, la degeneración, y su desequilibrio con respecto a Occidente se asociaban bastante fácilmente en el siglo XIX (...) sobre las bases biológicas de la desigualdad entre las razas. De este modo las clasificaciones de las razas que encontramos en el reino animal y en la obra de Cuvier, su fundamento” (Gobineau, 1937).

Siguiendo esta temática, De Chateaubriand señalaba que:

Junto con todos los demás pueblos calificados de atrasados, degenerados y bárbaros los veía a los orientales dentro de un marco delimitado por el determinismo biológico y la represión político-moral. De este modo, lo oriental se asociaba a ciertos elementos de la sociedad occidental como los delincuentes, los locos, las mujeres y los pobres que tenían una identidad que podríamos definir como de lamentablemente ajena” (De Chateaubriand, 1811, p. 57).

Recuperar la idea racista hegemónica se concatena y resume en un fenómeno contemporáneo principal, me refiero a la creación del Estado de Israel, en el año de 1948.

El surgimiento de esa nueva Nación constituye como tal un agravio histórico, del poder jurídico, político y económico reinante, que dio paso al expansionismo judío.

Esta breve alocución al problema palestino guiada desde el racismo, de igual manera nos coloca en su antípoda, a partir del contexto crítico de la filosofía y la antropología; es decir, entender “lo humano” como una circunstancia guiada desde la *alteridad*; esto es, que como sujetos humanos nos erigimos o subsistimos con relación a la *otredad*, en combinación o articulación con los demás humanos, de manera que todos los hombres y mujeres somos directa o indirectamente responsables del papel en que la vergonzosa historia ha colocado al pueblo palestino, donde en su fase contemporánea y bajo un contexto dantesco, sus principales detractores, “de manera curiosa”, son los descendientes de quienes sufrieron el holocausto de forma primordial.

Análisis de coyuntura

Debido a las características de este estudio, nos apegaremos al análisis de la coyuntura reciente, en virtud de que resulta complicado, en un breve ensayo, realizar un recuento histórico respecto al eslabonamiento de fenómenos tales como la guerra de alta y baja intensidad, las agresiones, la represión, la invasión de territorios palestinos, hasta el etnocidio y el genocidio, todo proveniente de los oligopolios israelíes, en el que no está por demás señalar inclusive la existencia de ejércitos clandestinos, a quienes el Estado israelí denomina “colonos”, que juegan el doble papel de ser juez y parte ante poblaciones palestinas inermes.

Igual que el ejército israelí, estos “mercenarios” llevan a cabo juicios sumarios, torturan, fusilan o destruyen infraestructura Palestina y hoy también libanesa... con armamento procedente de Estados Unidos.

Más allá de una sempiterna crítica a los descendientes del llamado Reino de Judea, en este trabajo intentamos incursionar en las esferas del poder y la hegemonía, en donde se entreveran diversos intereses.

En esta tesitura, resulta fundamental situar la manera en que la creación del Estado de Israel estuvo acompañada de “los hechos de 1948 y la naturaleza colonial del proyecto sionista, [que] suponen la Caja de Pandora del sionismo y del Estado de Israel. El núcleo de la cuestión de la población palestina refugiada es la limpieza étnica de Palestina de 1948, conocida por el término *Nakba* (Jalife-Rahme, 2024, p. 12) («catástrofe» o «desastre» en árabe). La *Nakba* es el hito fundamental en la memoria colectiva palestina y posee un carácter multidireccional. Por un lado, ha supuesto una relación doliente entre el pasado y el presente o una tensión hiriente entre temporalidades, al tiempo que ha funcionado como pilar central de la identidad colectiva del pueblo palestino y como

una forma de resistencia en una vida de exilio. La *Nakba* significó la expulsión de unas 750.000 personas palestinas, la destrucción de entre 418 y 615 localidades, la dispersión y división geográfica de las comunidades palestinas y «una nueva humillación árabe» (Ramos Tolosa, 2021. p. 137).

Primero en tiempo... primero en Derecho

Una de las máximas del Derecho tanto nacional como internacional, en aquello que compete (entre otros aspectos) al régimen de propiedad territorial, invoca la preminencia de aquellos pueblos que de manera primigenia habitaron determinados espacios geográficos. Valga para el caso en estudio, considerar que el pueblo palestino guarda vínculos con su otrora territorio desde la prehistoria. Los primeros restos humanos en Palestina fueron encontrados en Ubeidiya, a unos tres kilómetros al sur del Mar de Galilea o Lago de Tiberíades, en el Valle del Rift del Jordán. Los restos datan del Pleistoceno, hace aproximadamente 1,5 millones de años. Estos son los rastros de la primera migración del *homo erectus* fuera de África (*Human Nature*, 2024).

Al igual que en diversas regiones del planeta todas las culturas han entreverado diversas circunstancias de índole geopolítica, hasta el advenimiento de la Modernidad, en el caso del pueblo palestino, estos vínculos culturales asoman siguiendo la idea de Foucault relativa a un territorio (Foucault, 2006). En la contrariedad del poder, cuyo perfil se guía por la hegemonía de una cultura sobre otra, como en el caso Palestino, subyacen influencias egipcias, romanas, árabes y en un periodo más reciente, otomanas y británicas. Ya en la época contemporánea esto se observa como un fenómeno de colonialismo justificado por el Derecho Internacional, debido a la gran influencia judía, que si bien se mantuvo latente siglos atrás, adquiere su fisonomía actual a partir de la creación del Estado de Israel.

No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados

Más allá de la trascendencia de las poblaciones originarias, los hoy denominados palestinos, a los que ciertos intelectuales europeos del siglo XIX referían como tribales, argumento que si bien sí se hibrida en múltiples casos en ciertos pueblos nómadas del Oriente Medio, como acontece por ejemplo con los llamados beduinos del desierto, este tipo de “argumentos” han servido incluso hasta nuestros días en diversas regiones del mundo para negar derechos territoriales a ciertos pueblos originarios, como acontece por ejemplo en regiones de Australia Central, o en la zona del Amazonas, entre otras.

Más allá de esta visión tribal, encontramos la memoria histórica que enlaza el sentido de pertenencia e identidad de una vasta región poblada por los antecesores del pueblo palestino contemporáneo. Desde este perfil constituye un elemento importante de análisis la idea de la memoria, vista como un elemento sobresaliente para comprender las injusticias contra este pueblo; a decir de algunos representantes de la Escuela de Frankfurt, podemos establecer que sin memoria no hay justicia. En esta tesitura dimensionamos las ideas desarrolladas por Horkheimer (1976, p. 16), cuando sustenta que sin la existencia de la memoria, los crímenes desaparecen. En el caso de Walter Benjamin encontramos que la memoria abre expedientes que la ciencia da por archivados (1972, p. 589).

La víbora se muerde el cascabel

Mientras que el mundo pensaba que el holocausto y la des-civilización habrían dejado atrás las escenas de horror del holocausto, encontramos en la expresión más atrasada y neofascista del Estado de Israel un genocidio en tiempo real. Hoy, en octubre de 2024,

el recuento arroja cifras de aproximadamente 50 000 muertos y decenas de miles de heridos (*SDP Noticias*, 2024).

Regresando al “sentido político” (si es que lo hay) que acomete el Estado de Israel en el caso palestino, encontramos que este acude a las mismas vertientes de genocidio sufridas por el pueblo judío y además, a decir del filósofo camerunés Achille Mbembe, estamos en presencia de la necro política, se trata de vínculos entre la violencia y el Derecho y la existencia de un Estado de excepción, del que daría cuenta, entre otros, uno de los inspiradores del fascismo constitucional, nos referimos a Carl Smith.

Cabe tener presentes las ideas de Foucault (2007) respecto al denominado biopoder, entendido como una vida sometida al mando de la política, separando a las personas que deben morir de aquellas que vivirán. Mbembe explica este estado de terror a partir de la colonización de Palestina, donde se materializa dicho biopoder a partir de la invasión y ocupación de un territorio, manteniendo un asedio histórico permanente, así como la aplicación de un panóptico y la separación de los pobladores y su concomitante aislamiento. Se trata de “un encadenamiento de poderes múltiples: disciplinar, biopolítico y necro político. La combinación de los tres permite al poder colonial una absoluta dominación sobre los habitantes del territorio conquistado” (Mbembe, 2017, p. 52).

En esta tesitura, parece que los asertos desarrollados por Hanna Arendt a partir de sus conclusiones en el marco del juicio seguido a Adolf Eichmann, adquieren la misma sintonía en el caso del ultraderechista primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu... la víbora arremete contra sí misma (1999).

Estas conjeturas relativas al juicio de referencia permitieron a la doctora Arendt sustentar el concepto denominado la banalidad del mal, que infieren en la miseria humana, en la deshumanización; para la autora, este concepto identifica la incapa-

ciudad de juicio de conductas sanguinarias atroces e incluso genocidas, cuando no subyace de ninguna manera la capacidad humana de distinguir o diferenciar entre lo que es correcto e incorrecto.

El mal extremo, siguiendo a Arendt, expresa el rostro de la deshumanización, del totalitarismo; es la aniquilación de la condición humana de las víctimas, proceso mediante el cual se cosifica, reduce e invisibiliza a los mártires hasta al fenómeno mismo de su sacrificio (Arendt, 1999).

Veamos algunos breves pasajes publicados en la prensa internacional, refiriéndose a la pérdida de la identidad humana en el caso palestino actual:

Vi a personas [detenidas] de 70 años, muy mayores. Había personas con Alzheimer, ancianos ciegos, personas con discapacidad que no podían caminar, personas que tenían metralla en la espalda y no podían levantarse, personas con epilepsia... y la tortura era para todos. Incluso para personas que no sabían sus propios nombres. Les decíamos que alguien era ciego. No les importaba”. Palestino detenido de 46 años (Agencia de la ONU para los Refugiados).

Varios detenidos denunciaron que los habían metido en jaulas y atacado con perros. Algunos detenidos liberados, entre ellos un niño, presentaban heridas de mordeduras de perro.

Los detenidos también describieron que se les obligaba a sentarse de rodillas durante 12-16 horas al día en los barracones con los ojos vendados y las manos atadas.

Las palizas incluían golpes contundentes en la cabeza, hombros, riñones, cuello, espalda y piernas con barras metálicas y culatas de pisto-

las y botas, que en algunos casos resultaban en costillas rotas, hombros dislocados y lesiones permanentes, y también la muerte.

Otra mujer palestina de 34 años relataba así los abusos que sufrió: “Pidieron a los soldados que me escupieran, diciendo 'esta es una de Gaza'. Nos golpeaban mientras nos movíamos y decían que nos pondrían pimienta en las partes sensibles. Nos tiraron, nos golpearon, nos llevaron en autobús a la prisión de Damon al cabo de cinco días. Un soldado nos quitó el hiyab y nos pellizcaron y tocaron el cuerpo, incluidos los pechos. Teníamos los ojos vendados y sentíamos cómo nos tocaban, empujando nuestras cabezas hacia el autobús” (Agencia de la ONU para los Refugiados).

Sobre este tema, López y Rivas (2024) afirma que:

Paralelamente, el desplazamiento forzado afecta ya a 80 por ciento de la población, con 60 por ciento de las viviendas destruidas, el sistema hospitalario colapsado con 18 sanatorios fuera de servicio, al igual que no hay acceso al agua potable, ni se cuentan con los mínimos servicios sanitarios, creciendo la hambruna y las muertes por deshidratación, siendo los infantes los más afectados por la desnutrición”.

Y a un año del inicio del nuevo genocidio, tenemos el siguiente brevísimo recuento establecido por el Instituto para la Comprensión del Medio Oriente: con datos aún complejos entre 42 000 y 50 000 muertos, 96 000 heridos, 16 500 niños asesinados, 90% de la población ha sido desplazada, destrucción de universidades, hospitales, bibliotecas, museos y otros sitios

patrimoniales e históricos, aproximadamente existen 10 000 personas entre los escombros, 96% de la población está al borde de la hambruna y su consecuente muerte por inanición, hay casi 10 000 rehenes palestinos, por mencionar tan solo algunos aspectos (s. a., 2024, pp. 16-18).

El Derecho internacional como un derrotero, o como una derrota del conflicto en Palestina

El discurso en las Naciones Unidas del ultraderechista Benjamín Netanyahu del 22 de septiembre de 2024, transparenta la acepción que este guarda del poder, por encima del derecho y la justicia internacional, el cual se resume en la beligerancia, la intolerancia y la des-civilización. No está por demás señalar que la ultraderecha israelí ha considerado persona non grata al actual Comisionado de la ONU.

Si bien en el escenario mundial podrían ser innegables los significados e importancia que ha guardado el Derecho Internacional, como un elemento aparentemente equilibrador de los problemas del poder y de las diversas injusticias, resulta trascendente situarlo en el fenómeno estructural al que desde el marxismo clásico se concibió, como la expresión legitimadora del control que ejercen ciertas clases sociales sobre otras, en nuestro caso, se trataría de pueblos y sus abismales asimetrías, o contradicciones existentes.

En materia de Derecho existe una gran diversidad de Tratados, tanto bilaterales como multilaterales, inherentes al acometimiento de la paz y la justicia, de modo fundamental como producto de la modernidad capitalista y de las impresionantes consecuencias de las dos grandes guerras mundiales (sin que ello agote el devenir contemporáneo de diversos ordenamientos inter-

nacionales). De igual manera, hay organismos tanto regionales como mundiales que estarían velando supuestamente por la justicia nacional e internacional.

En la actual coyuntura, resulta muy evidente que el mundo entero se encuentra ante la comisión de delitos de lesa humanidad, respecto a los cuales subsiste la inmanente intervención de los órganos aplicadores de la justicia internacional como lo es, entre otros, la Corte Internacional de Justicia, cuyos fundamentos normativos incluyen el derecho humanitario –el cual es parte del Derecho Internacional de los Derechos Humanos–, y que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) define como: “[...] el conjunto de normas cuya finalidad, en tiempo de conflicto armado es, por una parte, proteger a las personas que no participan, o han dejado de participar en las hostilidades y, por otra, limitar los métodos y medios de hacer la guerra” (Henckaerts y Doswald-Beck, 2007, p. 4). Por ello, este organismo también lo denomina: Derecho de los Conflictos Armados. Ambos propósitos se conjuntan tras la Segunda Guerra Mundial, y con posterioridad a la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (ONU, 1948).

Resulta necesario precisar que la concreción contemporánea de este Derecho Internacional corresponde al Estatuto de Roma el que, entre otros preceptos, señala como delitos de lesa humanidad: El asesinato. El exterminio. La esclavitud. Deportación, o traslado forzoso de población. Encarcelación u otras formas privativas de la libertad. Tortura. Violación. Esclavitud sexual. Embarazo forzado. Esterilización forzada. Persecución de un grupo con identidad propia, fundada con motivos políticos raciales, étnicos, culturales, religiosos, de género. Desaparición forzada de personas.

Es necesario precisar que, a pesar de que más de 120 Estados han ratificado el debido cumplimiento del Estatuto de Roma, este no ha sido ratificado por Estados Unidos ni por Israel.

A la par del Estatuto de Roma, existe una diversidad de ordenamientos internacionales que dan cuenta de nuevos significados de los problemas trazados en este estudio. Sin embargo, por su amplitud concebimos que ello requeriría mayor espacio para un debate más profundo y en cuyo caso, al no ser el objetivo principal de este trabajo, lo desarrollaremos en tareas futuras.

Concluyendo este apartado, encuentro que en la praxis del Derecho Internacional subyacen derroteros que van más allá de los axiomas fundamentales inherentes a la condición humana, y a la aplicación de la justicia; en cuyo caso nos encontramos ante un fenómeno de des-civilización guiado por los intereses geoeconómicos y políticos que controlan de facto el planeta.

Israel no solo incumple el ordenamiento jurídico internacional en los territorios de la amplia región de Palestina ocupada, sino que también ha establecido, durante estos 79 años, un gobierno colonial que aplica el terrorismo de Estado, el cual es una expresión del neofascismo contemporáneo.

Cierro el análisis con una cita de Heidegger:

(Muchos) necesitan del romanticismo del «reino», de «lo popular», «del suelo» y «de la camaradería» (...) La *brutalitas* del ser tiene como consecuencia, mas no como fundamento, que el propio hombre se tome a sí mismo como si fuera exclusiva y enteramente un *factum brutum*, y que fundamente su animalidad a través de la doctrina de la raza (...) una doctrina tal que aparentemente afirma todo lo «espiritual» y que recién ella lleva a efecto [lo espiritual] cuando al mismo tiempo lo niega en lo más profundo y con una negación tal que empuja hacia el más radical de los nihilismos; pues todo es al final; esto es, ya desde su comien-

zo, «expresión» de la raza (...) el depredador es la prefigura del héroe (...). El depredador equipado con los instrumentos de la más alta técnica consume la realización de la *brutalitas* del ser (...) (2019, p. 164).

Anexo 1

Resumen de la Declaración de Independencia de Palestina

- **Identidad y Origen:** El documento destaca la conexión histórica y cultural del pueblo palestino con la tierra de Palestina, mencionando su desarrollo y presencia continua a lo largo de la historia.
- **Injusticia Histórica:** Se refiere a la injusticia sufrida por el pueblo palestino, incluyendo la expulsión y la negación de su derecho a la autodeterminación, especialmente tras la Resolución 181 de la ONU en 1947, que dividió Palestina en dos estados.

Compromiso con los Principios Internacionales: Declara el compromiso del Estado de Palestina con los principios de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y los principios de los No Alineados.

Proclamación de Independencia: Proclama la independencia del Estado de Palestina y designa a Jerusalén como su capital, a pesar de que en ese momento no ejercían control sobre ningún territorio.

- Reconocimiento Internacional: Menciona el reconocimiento del Estado de Palestina por varios países y su aspiración a ser un estado libre e independiente. •

Referencias

- Agencia de la ONU para los Refugiados Palestinos (UNRWA). (2024). “Prisioneros palestinos, incluidos ancianos, discapacitados y enfermos de Alzheimer, denuncian torturas”.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- _____ (1999). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Benjamin, W. (1972). *Pasasagen Werk, Gesammelte Schriften*. Frankfurt.
- Chomsky, N. (2003). *For Reasons of State*. New Press.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. *Derecho Internacional Humanitario*.
- Consejo Nacional Palestino. (1988). *Declaración de Independencia del Estado de Palestina* (Sesión 19º) Argelia.
- De Chateaubriand, F-R. (1811). *Itinéraire de Paris à Jérusalem* (*Itinerario de París a Jerusalén*); Tours: A. Mame.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. FCE.

_____. (2007). *Nacimiento de la bio-política*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires. FCE.

Glausiusz, J. (2024). ¿Que llevó al ser humano afuera de África?. *Human Nature*.

Gobineau, J. A. (1937). *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Apolo.

Heidegger, M. (2019). *Cuadernos Negros III*. Reflexiones. Ts. XII y XV (1939, 1941).

Henckaerts, J.-M. y Doswald-Beck, L. (2007). Trad. Margarita Serrano García. Comité Internacional de la Cruz Roja, *Derecho Internacional Humanitario*.

Horkheimer, M. (1976). *Apuntes. 1950 -1969*. Monte Ávila.

Jalife- Rahme, A. (2024). “Terrorismo judío de los kahanistas de ‘judea’ ¡Contra el Estado israelí!”. *La jornada*. (25 de agosto) .

López y Rivas, G. (2024). “Palestina: genocidio, crímenes de guerra y de lesa humanidad”. *La Jornada*. (24 de mayo).

Marx, C. (2020). *El Capital*, “De la acumulación originaria del capital”. T. 1, Siglo XXI Editores.

_____. (1976). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Siglo XXI.

Mbembe, A. (2017). *Necropolítica seguido sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.

Organización de las Naciones Unidas. Asamblea General. (10 de diciembre).

Declaración Universal de los Derechos Humanos. Resolución 217 A (III). (1948).

Ramos Tolosa, J. (2021). “¿Por qué Palestina-Israel es una cuestión de colonialismo de asentamiento?”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. 124(4). Asociación de Historia Contemporánea.

S. a. (2024). “Mañana se cumple un año de la guerra genocida en Gaza. Washington es el principal cómplice de Tel Aviv, analistas”. *La Jornado* (6 de octubre).

Renan, E. (1848). *De l'origine du langage*. Calmann-Lévy.

Said E. (2016). *Orientalismo*. 2ª ed. Debolsillo. 2ª ed.

Smith, C. (1984). *Teoría de la Constitución*. Alianza Editorial.

SPD. Diario digital. (2024). www.sdpnoticias.com/internacional/guerra-entre-israel-y-hamas-en-gaza-hoy

La importancia de la oralidad
en los procesos del duelo y del dolor.
Unas miradas a
la comunidad y la individualidad

Luis Miguel Tapia Bernal

.

A Isra, mi Periquín, mi mejor amigo,
que ahora vuela por el universo
y anida en mi corazón.



El primer duelo (1888) . William Adolph Bouguereau.

El primer duelo

Empiezo mi análisis refiriendo a la pintura del francés William Adolph Bouguereau (1825-1905), titulada *El primer duelo* (1888). Se trata de un cuadro que refleja diversos matices del dolor. En él podemos ver a Adán y a Eva ante el cuerpo de su hijo Abel, el bueno y el noble, que murió a manos de su hermano Caín. Ninguno de los dos observa al cadáver, el dolor se comparte en un abrazo, pero cada uno lo vive hacia adentro, ensimismados y con los ojos cerrados. Esta pintura, además, resulta personalísima para Bouguereau, quien poco antes de realizarla había perdido a su hijo. Adán, Eva y Bouguereau están lidiando ante una pérdida que ni siquiera tiene un nombre, como la viudez o la orfandad, puesto que no

existe una palabra para nombrar a quien ha perdido a un hijo. No existe un vocablo para designar algo que casi parece antinatural, una pérdida que rompe tiempos y jerarquías.

Pero así es el dolor. Está presente en toda vida. Del dolor nadie se salva. Nadie. Estamos condenados o hermanados con él. El dolor es una de las experiencias humanas garantizadas. Todos, en algún momento de la vida rozaremos el dolor emocional o físico. Las experiencias dolorosas causan heridas que pueden ser muy diversas en su asimilación y reacción. Todos hemos perdido a alguien, algo. A lo largo de nuestra vida nos despedimos de sueños, de etapas, de trabajos, de amores, de amistades, nos confrontamos con la muerte. Todos los días podemos estar haciendo cosas por última vez y no lo sabemos.

Las heridas profundas, las pérdidas importantes, los traumas tales como la ruptura de un camino, generan un antes y un después en la vida. Como afirma Milanese: «La sensación fundamental del dolor abarca muchas dimensiones, físicas y emocionales, ligadas al sufrimiento, al duelo, a la pérdida» (Milanese *et.al.*, 2008, p. 101).

Así como el dolor abarca muchas dimensiones, también ha tenido muchos usos a lo largo de la historia de la humanidad, tema abordado por José Moscoso en su libro *Historia cultural del dolor* (2011). En él elabora un repaso por siglos y siglos del dolor y sus representaciones, formas de control, de enviar mensajes para asustar a otros, para robar la esperanza o someter. El dolor ha sido un arma en evangelizaciones, educaciones extremas y guerras por cualquier interés. Se le ha representado en el arte, se ha considerado en las leyes y en la ciencia con la búsqueda incesante por adormecerlo, disminuirlo o aliviarlo.

Cuando algo nos duele profundamente y genera sufrimiento, es común que nos cueste saber quiénes somos, quiénes fuimos, quiénes seremos, porque el dolor, dependiendo de su im-

pacto, puede ir rompiendo capas de nuestro ser, caminos y lazos que creíamos fuertes o eternos, nos cuestiona lo que conocemos y lo que nos falta por conocer (Nardon, *et. al.*, 2023).

Pero nadie quiere sentir dolor. Y el ser humano ha buscado infinitas maneras de escabullirse de él, de darle la espalda y seguir caminando, aunque lo lleve a cuestras a todas partes. Pero lo intenta. Lo hace llenándose de actividades para no sentir, distrayéndose con otras situaciones o personas, generando otros conflictos sustitutos que le ocupen y lo requieran más, somatizando y dejando que el cuerpo haga lo suyo. Lo anterior se torna en un vivir renunciando a la vida, en rodearse de otros, quienes le generen placeres o conflictos más llevaderos, con el riesgo de vivir frágil y entregar las riendas de la vida a los demás, a cambio de no sentir. Pero, si se trata de una experiencia inevitable, ¿por qué no tenemos herramientas para su gestión?, ¿por qué incluso se vive con vergüenza?, ¿por qué se vuelve algo de lo que se tiene que salir rápido y, a veces, hasta con enseñanzas bajo el brazo?

Hemos vivido en un mundo en el que se hablaba poco de las emociones, en el que nadie enseñaba a manejarlas; antes, estas eran un tema profundamente privado y solitario, pero de alguna manera se aprendía por imitación, replicando la forma en que otros las vivían, aunque no les funcionara. Poco a poco y a últimas fechas, con rapidez, se ha ido hablando cada vez más de las emociones, pero este bombardeo de información tampoco ayuda del todo a llevar a cabo una mejor gestión, porque exponer el dolor se puede usar como espectáculo que se monetiza en redes sociales, o cuya solución se ofrece en micro dosis a través de libros y *podcasts*; como recetas mágicas estandarizadas en sencillos pasos, se dan invitaciones a vivir un *détox* en un retiro de unas cuantas horas o durante un fin de semana y, por unos cuantos miles de pesos/dólares/euros, se promete el cambio de una vida entera, porque sus modelos “perfectos” funcionan con solo querer y pagar. Pero si no funcionan, los ‘vendedores de humo’ afirman que no es por ellos o la incorrecta aplicación de quien los vende y ejecuta, sino por la

culpa de la persona que no supo esforzarse lo suficiente para conseguir su sanación, dejándole la culpabilidad al otro, olvidando la flexibilidad y diferencia de cada proceso y experiencia que puede ser única; porque los contextos importan, la forma de interpretar y reaccionar ante los hechos, la historia que precede, los apoyos con los que se cuentan, el tiempo en que ocurren y mucho más (Enhenreich, 2009; Illiouz, 2019).

Todo esto se da en el marco de un mundo donde el pensamiento positivo ha sido ampliamente difundido, convirtiéndose incluso en una nueva inquisición, que impone una forma única de pensamiento que poco a poco va dejando débiles, solitarios y vulnerables a los seres humanos. Ideas llevadas a la práctica como: todo debe tener un sentido agradable; las emociones como el dolor, el miedo o el enojo se ven como venenos que hay que combatir, alejar y mantener a raya. Se ignora que dichas emociones tienen su propio lenguaje y función. Hoy la solución se vende en micro dosis, en un mundo rápido, fugaz, líquido y lleno de cansancio; en una búsqueda eterna de producción y consumo. Y es que el dolor puede ser tan abrumador, que su simple ausencia ya parece casi un consuelo y se busca dejarlo atrás, tratando de encontrar el placer a “meses sin intereses”.

El ser humano ante el duelo y el dolor

El dolor es tan complejo que está impregnado y enlazado con otras muchas emociones, incluso ahí donde hay emociones intensas, suele estar en algún rescoldo escondido. El dolor es una emoción centinela que nos indica de qué debemos defendernos, pero también lo que debemos aprovechar para curarnos (Nardone, 2023, p. 25).

Dolor y pérdida son casi sinónimos, pues con mucha frecuencia van de la mano. El dolor va dejando ecos y reminiscencias que se mezclan con la culpa, ese sentimiento que nos manda seña-

les para indicarnos que podemos salir de nuestros límites morales o éticos, contruidos a lo largo de una vida, evitando que actuemos de una manera que nos genere consecuencias tremendas de las que nos podamos arrepentir (Nardone, 2023, p. 25).

El arrepentimiento, por su parte, tiene que ver con aquello que se perdió o se dejó inconcluso, albergando la sensación de algo inacabado, no conseguido, lo que deriva a su vez en que el presente se vea peor; porque si aquello no se hubiera ido, o los involucrados se hubieran atrevido a más, el sentimiento sería distinto. La vergüenza puede estar muy presente, a veces se le confunde con la culpa, pero se diferencian en que la primera nos hace sentir que hemos roto nuestra propia imagen e hicimos algo que nunca creímos ser. Esta sensación se puede vivir incluso en secreto, sin que los demás sepan que se posee, o puede ser compartida (Nardone, 2023, pp. 24-31).

El proceso de duelo que sistematizó y estudió tan a fondo la psiquiatra Elisabeth Kübler Ross, quien realizó su larga investigación con enfermos terminales y es considerada la madre de la tanatología, rama de la psicología que trabaja con las pérdidas y las despedidas, consta de al menos cinco etapas. Para Kübler Ross, la transición ante una pérdida, la cual puede referirse a la pérdida de un empleo, de una pareja, de la salud o la muerte de un ser querido, es el siguiente: es común que se enfrente en un principio una etapa de *negación*, no poder creer, asimilar o aceptar la pérdida. Posteriormente se puede dar una siguiente etapa de *ira* o *coraje*, ya sea con la situación, la pérdida, con la persona que se ha ido o con uno mismo. En algún punto puede haber un proceso de *negociación*, por ejemplo, cuando se trata de una enfermedad, se pueden hacer promesas para conseguir recuperarse, o si se ha perdido algo o a alguien muy importante, sentir que la vida le debe algo a la persona en cuestión y tendría que reponer lo perdido. También hay un proceso de *depresión*, una honda y absoluta tristeza donde se enfrenta, se siente y se expresa de manera profunda el dolor, hasta llegar tarde o temprano a una aceptación. Esto no siempre

significa una neutralidad, el ya no sentir nada, por el contrario, hay pérdidas que pueden dejar marcas, cicatrices, que generan nostalgia, recuerdos, pero —en ocasiones— es fácil entrar y salir de ese duro sentimiento para continuar con la vida. Estas etapas no se dan paso a paso ni en el orden expuesto, pueden estar mezcladas, revueltas o incluso quedarse estacionados en alguna de ellas (Kübler-Ross, 2021).

Algo que he visto de forma constante en consulta, es que si las emociones antes descritas, como la culpa o la vergüenza siguen presentes, es muy difícil construir el duelo, transitarlo, decantarlo y llegar a un proceso de aceptación o asimilación. Estas emociones interfieren y atorán el proceso. Me gusta explicarlo como si el duelo fuera un río que se desborda y devora todo lo que se conoció. Una vez que baja el nivel del agua, hay que ver qué queda en pie y qué fue arrasado. Es ahí donde las herramientas con las que cuenta cada persona o la comunidad, pueden unirse y echar mano de un trabajo conjunto, para poder iniciar el proceso de rescate y reconstrucción. Pero es necesario darle cauce a ese río y, para que eso suceda, se deberán quitar esas emociones que son como piedras, troncos y basura, obstáculos que interrumpen y atascan el flujo del duelo; y posteriormente dejar que el río del dolor siga fluyendo hasta llegar a la inmensidad del mar.

Una pérdida resulta compleja porque hay muchos factores en juego: el estado emocional de la persona, el soporte que tiene, sus rutinas y apegos, las pérdidas anteriores, su biografía, el sistema de creencias, las circunstancias en las que se da dicha pérdida, la posibilidad de hablar y expresar lo vivido, es por ello que un duelo, una herida, puede ser el factor que desencadene una revolución en la persona y en la comunidad.

La oralidad y la narrativa: poner el dolor en palabras

Las palabras importan. Una parte de nosotros está hecha de ellas, puesto que pensamos con ellas. Las palabras son clave para nuestra comunicación, además de los silencios, la entonación, el lenguaje corporal y por supuesto, una escucha atenta.

Susan Sontag afirmó que:

Las palabras significan. Las palabras apuntan. Son flechas. Flechas clavadas en la piel áspera de la realidad. Y cuanto más solemnes, más generales son las palabras, más se parecen a los salones o a túneles. Pueden ampliarse, o hundirse. Pueden llegar a saturarse de mal olor. A menudo nos recordarán otros salones, donde nos gustaría morar o donde creemos ya estar viviendo (Sontag, 2007, p. 155).

Podemos expresar esas palabras a través de la escritura o podemos decirlas. Dos formas de hacerlas llegar a un otro. En ese duro camino que es el duelo, puede ser muy difícil poner en palabras lo que se siente, puesto que cuando el dolor es tanto, abrumba y se vuelve un terreno resbaladizo. Esa dificultad de poner en palabras un dolor difícil de abordar, puede hacer que se cargue por años. Enfrentar el dolor y las heridas de la vida requiere valor, paciencia, calma y un lugar seguro para poder hacerlo.

Mare of Easttown (2021) es una serie de la plataforma digital HBO Max. La protagonista es una policía que trata de ayudar a las personas y está en la búsqueda de resolver un caso que parece escabroso. Se trata de una premisa que podría parecer trillada, pero Mare, cuya actuación es ejecutada de forma extraordinaria

por Kate Winslet, es una mujer que lidia con el pasado y la pérdida de su hijo. Lleva tantas emociones no resueltas en su interior, que le suceden situaciones particulares en el trabajo, por las que la mandan a terapia. Lo que empieza como un mero trámite administrativo, termina revelando una serie de pérdidas jamás revisitadas pero que, al ponerlas en palabras, van quebrando de manera profunda las murallas que contenían el dolor y lo afectaban todo. Vemos con claridad todo el proceso de esos duelos congelados, los que en apariencia se quedan en el pasado, pero se siguen cargando. En la historia hay dos momentos clave: cuando la protagonista habla de la pérdida de su padre y las cosas que nunca dijo, cómo lo vivió, cómo se sintió; y otro que sucede después, al poner en palabras, momento a momento, lo que fue enterarse del suicidio de su hijo. Se trata de escenas tan conmovedoras en las que se comienza ese proceso de aceptación gracias a la oralidad. Resulta crucial poner en palabras lo nunca dicho, iniciar el duro pero necesario reconocimiento del dolor.

Otro ejemplo que nos regala el cine es la película *Close* (Francia, 2022), en la que dos niños, Remi y Leo, tienen una amistad profunda, con sus propios códigos; pero al entrar a la escuela, se enfrentan a burlas y señalamientos, haciendo que Leo tome distancia de Remi, lastimándolo profundamente, enfrentándolo a un duelo de esa amistad que parece irrecuperable. Sin rebelarse por completo lo que ocurre, pero sugiriéndolo, Remi muere, por lo que Leo y su entorno deben confrontar la situación, los recuerdos, las dudas. Leo va cargando la culpa de sentir que hirió a su amigo y, en una escena, le confiesa a su madre que habían discutido. La escena se vuelve cada vez más dura por el dolor de ambos y el enojo profundo de la madre, pero el arrepentimiento de Leo y el cariño que hubo, permiten la reconciliación a través del abrazo. Ese dolor que los unía y esa confesión los libera, dejando que empiece a retomarse el caudal de la vida. Se trata de una película imperdible.

Como vemos, poner en palabras algo es reconocerlo, enunciarlo es acercarse al otro. Expresar el dolor es abrir la válvula de escape que permite drenar lo vivido y lo sentido, aquello que se siente más allá de la teoría y la sistematización.

Pero no solo en los medios visuales hay grandes ejemplos de los duelos, también en la literatura, esa fuente inagotable de narraciones. En el área de la pérdida del amor, *En jirones* de Luis Zapata relata la historia de un amor que se va, que no se atreve a decir su nombre, que va sumiendo en la depresión al otro y lo consume. Por otra parte, *El albergue de las mujeres tristes*, de la escritora chilena Marcela Serrano, narra la vida de Floreana, quien se va a una casa especial para mujeres, en la cual estas pueden ir a curarse de las heridas de amor, ahí debe reconocer que estuvo con un hombre que no sintió lo mismo, pues no tuvo el valor de estar con ella. *Cuando los niños duermen*, del peruano Juan Carlos Cortázar, cuenta la historia de un hombre que estuvo casado y tiene un hijo, pero se divorcia porque asume que es gay. Enfrentar ese proceso de duelo en Estados Unidos ha sido difícil, y debe regresar a su natal Lima para estar cerca de su hijo y recorrer su pasado. El protagonista tiene ganas de amar, está cansado de las aventuras de una sola noche. En Lima encuentra a un hombre del que se enamora, pero este es casado y no piensa asumir esa preferencia sexual, por lo que tarde o temprano debe decidir entre el silencio o la libertad y sus consecuencias. Esta obra destaca las pérdidas necesarias para encontrarnos, para evitar lastimarnos más por algo imposible, que no sucederá.

De manera similar, en la novela *Para acabar con Eddie Bellegueule* del autor francés Édouard Louis, el protagonista habla de la pobreza y la violencia en la que ha vivido por ser él mismo, así como de las decisiones que debe tomar para poner distancia y conseguir lo que desea; y de una serie de pérdidas que debe enfrentar para poder continuar, para que los sueños se hagan realidad, para parar lo que lo ha destruido, para ser otro ante los demás, pero por fin él mismo ante el espejo.

En cuanto a perder a un ser querido porque la muerte lo arrebató, nos encontramos con *Todo ángel es terrible* de la escritora mexicana Gabriela Rábago Palafox (1950-1995), obra que permaneció en el olvido durante mucho tiempo, hasta que la UNAM volvió a editarla en 2024, sacando a la luz a una gran autora, arriesgada, rebelde, sensible y fuerte. En este libro, el protagonista espera a su hermano mientras rememora su infancia, su violencia y sus deseos, para relatar la enfermedad y muerte de su madre. La atmósfera está marcada por el silencio en el entorno, se dan los cambios sin explicación, hasta que llega la separación de su hermano. Hay una serie de duelos sin explicación.

Otra joven narradora mexicana que escribe sobre el duelo es Brenda Navarro quien, en *Ceniza en la boca*, habla sobre la migración y la pérdida de identidad, de geografía y rumbo, aborda además la separación de la familia, lo que se conoce y lo que se tiene, para después enfrentar la pérdida de su hermano.

Almendra es una novela de la surcoreana Won-pyung Sohn, en la que el protagonista tiene alexitimia, una condición que impide reconocer y expresar las emociones, haciendo que la amígdala crezca de manera inferior a la media y se quede del tamaño de una almendra, lo cual ha hecho que viva de manera diferente. El personaje principal debe enfrentar la muerte de su abuela y el estado de coma de su madre, producto de un atentado callejero. En la soledad y la inexperiencia, debe encontrar otras maneras de seguir, de vincularse y honrar la vida.

Hay otras dos novelas extraordinarias, una de ellas es *Yugoslavia, mi tierra* del autor esloveno Goran Vojnović, en la que el personaje principal pierde su patria debido a la guerra y su padre, al que creía muerto pero con los años se entera de que está vivo, ha sido acusado de crímenes de lesa humanidad. Entre recuerdos, mientras realiza una búsqueda incesante para encontrar a su padre, la rabia y el dolor lo acompañan; lo cual le sirve para ir uniendo las piezas de su vida, su pasado y su esencia. Se trata de

una novela extraordinaria, retadora y llena de matices en los que pocas veces se repara.

Otra obra maestra es *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*, de la narradora moldava-rumana Tatiana Țibuleac. En la trama, el protagonista odia a su madre, pero ese verano se van solos de vacaciones, lejos de todo; y ella le confiesa que tiene cáncer y está viviendo sus últimos días. La novela hace el recuento de esos últimos días, de las pláticas que tuvieron, la reconciliación a la que llegaron y la destrucción que vino después. Se trata de una obra que oscila entre lo poético y lo lacerante, con la poderosa escritura de una autora capaz de unir palabras y, en pocos párrafos, generar imágenes y sensaciones que son navajas que cortan la respiración y dan esperanza por igual.

Mención aparte merece *El difunto Matías Pascal* del italiano y Premio Nobel de Literatura 1934, Luigi Pirandello. El protagonista aparentemente muere, y encuentra en ello una oportunidad para ser libre y hacer lo que quiera, asume la confusión de los demás para observar el dolor de los otros, pero poco a poco experimenta lo que implica vivir en las sombras y no poder vincularse, por lo que necesita recuperarse a sí mismo.

También hay memorias. Escritores que dan cuenta de sus pérdidas, que tienen el valor o la necesidad de escribir para recordar o explicarse lo vivido. *Sobre el duelo*, de la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, relata el proceso de la muerte de su padre en plena pandemia COVID-19, con las fronteras cerradas y sin posibilidad de una despedida presencial, de un último abrazo, de vivir el ritual del adiós. La autora escribe respecto a esta ausencia para poder procesarla.

El invencible verano de Liliana, de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza, hace un coro de voces para recopilar testimonios y vaciar su propia experiencia en el feminicidio de su hermana Liliana, alumna de la UAM-Azcapotzalco, que en los años

noventa fue asesinada por su novio, quien hoy en día sigue prófugo. Esta obra significa la ruptura de años de silencio por medio de una escritura sensible, necesaria, que devuelve la dignidad y es al mismo tiempo un grito de justicia.

El año del pensamiento mágico de Joan Didion es un libro en el que la autora escribe sobre la muerte de su marido y la larga enfermedad de su hija. Esta obra está llena de una honestidad que resulta fundamental para comprender el duelo. Otro texto, *Paula*, es una novela que Isabel Allende escribió al lado de la cama de su hija mientras esta estaba en coma, y relata no solo la agonía de la espera sino también su historia; con la esperanza de entregársela, por si al despertar no puede recordar.

En la poesía también hay grandes ejemplos del reflejo del dolor. Hay un autor salvadoreño, Josué Andrés Moz, que escribe un poema llamado *Homeshot*, dedicado a la muerte de su abuelo, y en la tercera parte habla de ese momento en que aquel que se conoce, con quien se ha compartido un espacio de tiempo y vida, su cuerpo, al menos, se volverá cenizas para desvanecerse, diluirse, esfumarse. Aunque las personas significativas en nuestras vidas siempre se quedan de muchas maneras. Por considerar su mensaje de crucial importancia, lo transcribo a continuación.

III

(CremaCión)

(14-02-2023)

Es catorce de febrero
y las llamas intentan consumir su memoria.

Allá afuera,
alguien besa a la mujer que ama,
alguien exprime su ternura en un abrazo,
o sostiene con seguridad la mano de su amante.

Acá adentro,
el vacío de la página en blanco
el vacío de esta mano
que nunca alcanzó a estrechar la suya,
y unas palabras recurrentes a través del insomnio:

Puedes quemar la carne de un hombre
pero no reducir a cenizas toda su palabra.

Pienso. Repito.
Y me arrepiento de no haber escrito nada para él
mientras estaba con vida.

No estoy seguro de si esto que digo
sea más poema que lamento,
pero es catorce de febrero,
y a nosotros nos incineran en esta hora
esa mínima posibilidad de infancia,
que nunca tuvimos junto a él

(Moz, 2023, p. 19).

Hay muchos más ejemplos de duelo y dolor en la literatura, pero estas obras que menciono son importantes en lo personal, porque han sido mis compañeros ante ese proceso de despedida y he obtenido buenos descubrimientos en un corto tiempo.

Sobre las novelas, Walter Benjamin dice que el proceso de escribir es solitario, pero también lo es su lectura, por lo que lamenta la pérdida de esa transmisión de la experiencia, el consejo de boca en boca, de decir y escuchar con atención. Para Benjamin:

El que escucha una historia, ése está en compañía del narrador; incluso el que lee participa de esa compañía. Pero el lector de una novela está a solas. Lo está más que cualquier otro lector

[Pues aún el que lee un poema está dispuesto
a prestarle voz a las palabras para el oyente]
(2016, p. 70).

Quienes hemos tenido la experiencia de que alguien más lea para nosotros, sabemos la conexión y compañía que se genera, esa sensación casi calmante y relajante, alguien presente le pone voz a la narración de otro para contarnos, hace tonos, posturas, da su sello, mezcla su esencia con la del autor.

La experiencia y la narración en un mundo líquido, consumista y cansado

Escribir y hablar es distinto, por un lado, hablar frente a otro da un intercambio inmediato y recíproco, por el otro, en la escritura existe un sesgo que es generado por la distancia. Se trata de dos maneras distintas de expresión. Pablo Oyarzun afirma que: «El arte de narrar es el diestro ejercicio de una facultad que habría sido constitutiva de los seres humanos desde tiempos inmemoriales; ‘la facultad de intercambiar experiencias’» (Oyarzun cit. por Benjamin, 2016, p. 12). Pero, rebate Han: «La sociedad se vuelve cada vez más pobre en experiencias transmisibles, comunicadas oralmente. Ya nada se transmite ni se narra» (Han, 2023, p. 28).

Narramos lo que vivimos, intentando transmitir una sabiduría que prevalezca, pero esto se pierde en una sociedad como la nuestra, donde la inmediatez se vuelve la piedra angular del pensamiento y la acción, donde son más útiles las técnicas para solucionar problemas que la transmisión de una sabiduría (Han., 2023, p. 28).

Hoy la narración se diluye ante la información, ante ese bombardeo constante de acontecimientos, uno tras otro, donde a diario surgen nuevos datos que en su gran mayoría no pueden ser aplicados. Solo hace falta meterse a un buscador en internet y pe-

dir algún dato, se verá de inmediato el despliegue de información que surge entre datos reales, falsos y teorías de todo tipo. Se trata de un mar que no es sencillo de navegar, pero que nos aleja en numerosas ocasiones de la esencia de las cosas; se nos olvida que: «La información es aditiva y acumulativa. No transmite sentido, mientras la narración está cargada de él. Sentido significa originalmente dirección. Así pues, hoy estamos más informados que nunca, pero andamos totalmente desorientados» (Han., 2023, p. 15).

Walter Benjamin asevera sobre la información que:

Cada mañana nos instruye sobre las novedades del orbe. Y sin embargo somos pobres en historias dignas de nota. Esto se debe a que ya no nos alcanza ningún suceso que no se imponga con explicaciones. En otras palabras: ya casi nada de lo que acontece redundará en beneficio de la narración, y casi todo [en beneficio] de la información. Y es que ya la mitad del arte de narrar estriba en mantener una historia libre de explicaciones al paso que se le relata. [...] Lo extraordinario, lo maravilloso se narra con la mayor exactitud, y no se le impone al lector la conexión psicológica del acontecer. Queda a su arbitrio explicarse el asunto tal como lo comprende, y con ello alcanza lo narrado una amplitud que a la información le falta (Benjamin, 2016, p. 58).

La información no genera cercanía ni sabiduría, ambas requieren tiempo y en la rapidez de las sociedades líquidas no tiene sentido la calma y no es primordial la calidad sino la cantidad. ¿Para qué sentarse y dedicar tiempo a escuchar, leer, cuestionar y dialogar?, ¿para qué invertir tiempo en la construcción del conocimiento? Parece que esto ya no tiene sentido si con

unas búsquedas rápidas en internet y en redes sociales, sentimos que contamos con la autoridad para opinar como “expertos”, máxime en el entendido de que dentro de un par de horas será otro tema el centro de atención.

Vivimos en una sucesión de instantes presentes, olvidando que la narración genera un continuo temporal, una *historia* y *comunidad*. Se ha cambiado la narración por el *storytelling*, que busca narrar estrategias emocionales para atraer consumidores, en una carencia de sentido, generando *community*, que es la comunidad en forma de mercancía (Han, 2023, pp. 11-15). El individuo queda solo y vulnerable con sus narraciones mercantiles que solo se adhieren a quienes piensan de la misma manera, hablando de inclusión y diversidad, sin poderla vivir por completo, ya que solo lo semejante, que siempre es transitorio, tiene un breve roce en la experiencia, para después despedirse por incompatibilidad de narraciones huecas y efímeras. El individuo queda solo, sin comunidad, endeble y sin guía.

Como escribe la poeta guatemalteca Heidi Rosaura Marroquín García:

Y ahora tendemos a
guardar la risa
detrás de la pantalla
que refleja nuestros ojos
cansados.
Una lágrima precisa
y la sensación
de la angustia.
Deberíamos estrellarnos
también nosotros
contra la intención de mandar a volar
las telecomunicaciones;
pero tenemos miedo
a quedarnos solos

detrás de una página
detrás del silencio

(Marroquín, 2021, p. 17).

Hoy las ideas se transmiten en segundos, sin profundidad; y se apaga el hábito de cuestionar, de apasionarse, de sentir. Se llena la vida de conceptos, imágenes, fórmulas, quitando el sentido profundo de la misma. Se deja una narración en forma de monólogo a la espera de un *like* en las redes sociales, un abrazo que no llega porque se escribe en un comentario, un video que se graba pero no se vuelve a ver; una *selfie* aparece como reflejo de esa necesidad narcisista de ser visto. Se pierde la cercanía del otro en presencia y a cambio tampoco se le otorga la propia. Se pierde la experiencia de ser escuchado desde la profundidad de la atención y el corazón.

La psicoanalista Alice Miller plantea la importancia de tener un “testigo cómplice”, esa persona que escuche y valide el dolor vivido, sin cuestionarlo, que permita encontrar esa verdad personal contenida en la experiencia y expresada en el cuerpo y las reacciones, para sacar lo reprimido, para sanar (Miller, 2022; 2009).

Han asegura que: «La creciente pobreza en contacto nos enferma» (2023, p. 95). Somos seres que necesitamos de otros para sobrevivir y continuar. Diluirnos en la información no nos acerca más, al contrario; como afirma Elizabeth Wurtzel: «Ninguno de nosotros está aprendiendo a amar mejor; estamos aprendiendo a tener más miedo al amor» (cit. por Hooks, 2024, pp. 16-17). Tenemos cada vez más conceptos para señalar los errores y alejarnos de los demás, no para saber compartirnos mejor. No olvidemos que, si el dolor es parte de la vida, el amor es el motor de esta.

La comunidad que sostiene. La individualidad en su libertad para enfrentar el dolor

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman define a la comunidad como un lugar cálido, acogedor y confortable que da una sensación de seguridad porque se puede contar con la buena voluntad mutua de quienes están en ella. Para él, “Las palabras tienen significados, pero algunas palabras producen además una ‘sensación’. La palabra comunidad es una de ellas. Produce una buena sensación: sea cual sea el significado de comunidad, está bien ‘tener una comunidad’, ‘estar en comunidad’” (Bauman, 2009, V).

Para este autor, la comunidad representa la seguridad que está sobre la libertad, la comunidad protege si se piensa y se alinea con ella, y en la individualidad se busca una libertad, un sello propio, que no aporta una seguridad total. Para él no se pueden tener ambas a la par. Ese es el constante “estira y afloje” en el que vivimos. Por eso en el dolor hay que construir una danza entre el soporte de los otros y el proceso individual.

Es por ello que cuando se enfrenta al dolor, no se tienen las herramientas principales de la claridad personal y la red o comunidad que lo contenga, generando un aislamiento difícil de deconstruir. Olvidamos que un sentido de la narración no solo debe tener la experiencia de quien narra, de quien genera historia, su historia, sino la expresión de la experiencia. Como afirma Javier Moscoso, la forma en que se expresa el dolor tanto en el propio diálogo interno como con el entorno, tiene que ver con una expresión subjetiva que siempre tiene un permiso o un aprendizaje previo, lo que está permitido o no, lo que se ha visto o experimentado (Moscoso, 2011, pp. 290-291). Somos sujetos que se construyen intersubjetivamente gracias a la alteridad de experiencias, de comunicación que es a su vez un intercambio de narrativas (Benjamin, 2016, p. 12). El ser humano necesita de otros para construirse

y vivir. Necesita de sí mismo para encontrar su propio ritmo y esencia.

Para lo anterior se requieren «Las historias, que comportan valores y normas, crean vínculos estrechos entre las personas» (Han, 2023, p. 12). Necesitamos a otros para descubrir quiénes somos en lo individual, para guiarnos y sostenernos; no para comunicar en exceso como se hace ahora, sino para generar narraciones que transmitan sabiduría y valores. No los necesitamos para excluir lo distinto, sino para generar una narrativa inclusiva que no se aferre a ninguna identidad (Han, 2023, pp. 98-99).

Sin historia personal y social, estamos condenados no sólo a repetir, sino a desvincularnos de la experiencia, quedando en un modo de subsistencia y rutina. En este sentido, Han afirma que:

La vida que va pasando de un presente al siguiente, que tropieza de una crisis a la siguiente, de un problema al siguiente, degenera la mera supervivencia. Vivir es más que resolver problemas. Quien se limita a resolver problemas no tiene futuro. La narración es lo único que abre el futuro, al permitirnos albergar esperanzas (Han, 2023, p. 35).

El dolor es inevitable, pero el abrazo reconfortante y las palabras cercanas permiten que la vida vuelva a surgir, quizá con más fuerza, porque lo que nadie dice del dolor es que una vez que lo atraviesas, tienes una fuerza nueva con la que puedes contar para enfrentar la vida sin renunciar a ella. Superar el dolor no es una obligación, es una posibilidad.

Las cosas que a nadie digo

Cierro este análisis con un poema de la cubana Nadit León, que condensa los efectos de las cosas que no se dicen:

Las cosas que a nadie digo
casi existen por sí solas.
Se esconden en un rincón y allí
se desvisten
manipulan
salen a pasear
me desvalijan
y se esconden
y se esconden
y se esconden aún más.

Las cosas que a nadie digo
algunas por miedo
otras por desesperación
ignorancia u orgullo
me ampollan las manos
me revientan
me explotan en úlceras
pero no el estómago
ni la garganta
sino el alma.

Las cosas que a nadie digo,
casi existen por sí solas

(León, 2024). •

Referencias

- Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2016). *El narrador*. Ediciones Metales Pesados.
- Cortázar, J. C. (2016). *Cuando los niños duermen*. Animal de Invierno.
- Didion, J. (2022). *El año del pensamiento mágico*. Literatura Random House.
- Han, B. C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder.
- _____ (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Hooks, B. (2024). *Todo sobre el amor*. Planeta.
- Illiouz, E., Cabañas, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Kübler-Ross E. (2021). *La rueda de la vida. Solo haciendo lo que de verdad te importa, podrás bendecir la vida cuando la muerte esté cerca*. Vergara.
- Louis, E. (2015). *Para acabar con Eddie Bellegueule*. Salamandra Narrativa.
- Marroquín, H. (2021). *Bajo los rayos luminosos del farol*. Editorial Universitaria / Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Milanese, R., Mordazzi, P. (2008). *Coaching estratégico. Cómo transformar los límites en recursos*. Herder.

- Miller, A. (2022). *El cuerpo nunca miente*. Booket.
- (2009). *Salvar tu vida*. Tusquets Editores.
- Moscoso, J. (2011). *Historia cultural del dolor*. Taurus.
- Moz, J. A. (2023). *Revolver*. Sión Editorial.
- Nardone, G., Cagnoni, F., Milanese, R. (2023). *La mente herida. Atravesar el dolor para superarlo*. Herder.
- Navarro, B. (2022). *Ceniza en la boca*. Sexto Piso.
- Ngozi Adichie, Ch. (2022). *Sobre el duelo*. Random House.
- Pirandello, L. (2008). *El difundo Matías Pascal*. Nórdicas Libros.
- Rábago Palafox, G. (2022) *Todo ángel es terrible*. UNAM.
- Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Random House.
- Serrano, M. (2006). *El albergue de las mujeres tristes*. Planeta.
- Sohn, W. (2022). *Almendra*. Gran Travesía.
- Sontag, S. (2007). *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Mondadori.
- Tapia Bernal, L. M. (2024). “Yugoslavia mi tierra: entre la orfandad y la búsqueda de uno mismo entre los escombros”. *Cardenal. Revista Literaria*. <https://cardenalrevista.com/2024/05/09/yugoslavia-mi-tierra-entre-la-orfandad-y-la-busqueda-de-uno-mismo-entre-los-escombros/>

Țibuleac, T. (2023). *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*. Impedimenta.

Vojnović, G. (2017). *Yugoslavia, mi tierra*. Libros del Asteroide.

Zapata, L. (1988) *En jirones*. Editorial Posada.

Instagram

León, N. [@naditescritos] (21 de julio de 2024): “Las cosas que a nadie digo”. <https://www.instagram.com/reel/C9szjV-uMxD/?igsh=MXZmaWN5dGl6M3JoNw==>

Series y películas

Dhont, L. (Dir). (2022). *Close* [película]. A24 Distribuidora.

Zobel, C. (Dir.). (2021). *Mare of Easttown* [serie]. HBO.

Créditos Imagen

Pág. 99: William-Adolphe Bouguereau. *Premier duel* (Primer duelo) (1888). Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires (Argentina). Óleo (252 x 203 cm.). https://es.wikipedia.org/wiki/El_primer_duelo_%28Bouguereau%29 [Consulta: 17 de febrero de 2025]

¡SILENCIO!

SILEN-
C. F. O.
silencio

CRÉDITOS

Jorge Ignacio Rosas
Marcela Suárez Escobar
Guadalupe Ríos de la Torre
Tómas Bernal Alanís
Carlos H. Durand Alcántara
Luis Miguel Tapia Bernal
Textos

•

Edelmira Ramírez Leyva
Coordinación Proyecto

•

Bisherú Bernal Medel
Corrección

•

Juan Moreno Rodríguez
Editor

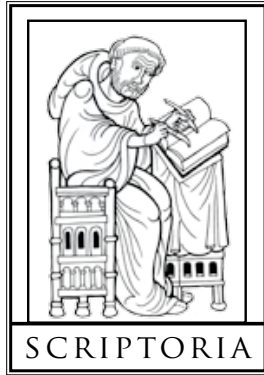
•

SCRIPTORIA
Diseño

•

El texto es responsabilidad de su autora,
quien además, posee los derechos correspondientes.

El presente es un libro conformado como parte
de la investigación universitaria y no tiene fines de lucro.



JUAN MORENO RODRÍGUEZ

• 2025 •

•

Este libro se terminó en

Febrero de 2025, en la CDMX.

Se emplearon en su elaboración, la tipografía

Baskerville

•

